

Ángeles en emergencia

Un acercamiento a la historia de la
Dirección de Protección Civil y Bomberos
de Tonalá, Jalisco

Jorge Luis Vizcarra Mayorga

Presidente Municipal de Tonalá

Francisco Javier Curiel Avilés

Director General de Desarrollo Social

Eduardo René Arce Ruelas

Director de Cultura

Carlos César Ruiz Solorio

Director de Protección Civil y Bomberos

Laura González Ramírez

Ángeles en emergencia

Un acercamiento a la historia de la
Dirección de Protección Civil y Bomberos
de Tonalá, Jalisco



(2007)

Primera edición, 2007

D.R. © 2007, H. Ayuntamiento de Tonalá

Hidalgo 21

CP 45400

Tonalá, Jalisco, México

D.R. © 2007, Laura González Ramírez

Rayón 406-9B

Colonia Centro

CP 44100

Guadalajara Jalisco, México

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ISBN 978-968-5958-21-1

ÍNDICE

Presentación	11
Prólogo	13
Introducción	15
Antecedentes históricos del cuerpo de bomberos en Jalisco	19
Historia de la Dirección de Protección Civil y Bomberos de Tonalá (DPCyBT)	23
¿Por qué ser bombero?	33
Ángeles al recate	45
Ángeles en apuros	69
Nuevos retos: administración 2007-2009	81
Epílogo	93
Oraciones del bombero	94
Integrantes de la Dirección de Protección Civil y Bomberos de Tonalá	97
Fuentes	105





“Dios descuida a los demás
por cuidarnos a nosotros”.

Ángel Barajas

PRESENTACIÓN

Jorge Luis Vizcarra Mayorga*



La vocación de servicio y entrega total ante el sufrimiento y el advenimiento debido siempre a contingencias de una sociedad diversa y con graves problemas, como la nuestra, es la que poseen los bomberos, especialmente nuestros bomberos tonaltecas, pues ellos, desde su nacimiento como cuerpo de ayuda humanitaria (en 1996), tuvieron la fortaleza que ofrece la bondad al superar con un enorme sacrificio las limitaciones y carencias que esta noble compañía humana tuvo, pues en un principio no tenían, para ayudar al prójimo, los elementos indispensables para desempeñar su labor.

Hoy, a diez años de distancia, en este libro que es a la vez obra de testimonios y también un homenaje a su labor, recuerdan satisfechos los días aquellos en que dos casas de campaña eran sus instalaciones, y ellos, un grupo de cinco personas sin más sueldo que la satisfacción de atender una misión para la cual nacieron, alentados y apoyados por ciudadanos voluntarios y un espíritu generoso.

“Ángeles en emergencia” es un reconocimiento, merecidísimo, a ese primer esfuerzo y al valor constante de estos hombres a los que debemos el contar, aquí en Tonalá, con una Dirección de Protección Civil y Bomberos integrada por treinta elementos operativos y diez de logística, más capacitados y dignificados, porque sin su valioso esfuerzo otra sería la suerte de muchos conciudadanos, que agradecidos han llegado a expresar que nuestros bomberos son verdaderamente ángeles.

Estimados amigos y compañeros, reciban ustedes nuestro agradecimiento, y con él, nuestro compromiso de mejorar sus condiciones de trabajo, para lograr juntos, con su ejemplo y el esfuerzo de esta administración que me honro en presidir, multiplicar el número de servidores dispuestos a ofrendar su vida por la de los demás.

* Presidente Municipal de Tonalá

PRÓLOGO

Comandante Carlos César Ruiz Solorio*



A mi madre[†] por darme la vida,
y con ello tener la oportunidad de estar al frente de
esta honorable institución.
Al licenciado Jorge Luis Vizcarra Mayorga por la
confianza depositada.

Generalmente, las victorias corresponden a aquellos que se esfuerzan, se preparan, a quienes luchan y perseveran. El presente texto abre la puerta a las historias relatadas por los héroes sin nombre, y centra su atención en el espíritu de servicio, vocación, valor y tenacidad con la que los bomberos del municipio de Tonalá han cumplido su labor día a día, sin poner como pretexto la falta de recursos y herramientas necesarias para el desempeño del mismo.

El eje de este libro refleja el interés que tiene el Cuerpo de Bomberos de Tonalá en salvaguardar la integridad y el patrimonio de la población, con los servicios de emergencia y auxilio, así como en la prevención de riesgos y siniestros. Aquí se resalta la constancia, energía y valentía que ha caracterizado a los integrantes de esta honorable institución desde los principios de su fundación, y se muestra su valía humana, manifiesta en cada uno de los servicios que atienden.

Los relatos aquí plasmados permiten conocer, a la vez que sensibilizar a la población de este municipio, el loable trabajo realizado por todos y cada uno de los integrantes de tal dependencia, a pesar del pobre material con que en sus inicios contaron.

Este trabajo no sólo es de interés para las autoridades encargadas de apoyar a ese Cuerpo de Bomberos que nos enorgullece, sino

* Director de
Protección Civil
y Bomberos de
Tonalá

también para la iniciativa privada y para todos aquellos que no están exentos de recibir el apoyo de estos héroes anónimos que entregan su vida a cambio de nada.

En conclusión, este libro rinde homenaje y reconocimiento a esos hombres que arriesgan su vida a favor de los demás con una entrega infinita y un espíritu de servicio invaluable, seres humanos que, como nosotros, lloran, ríen y tienen una familia por quien vivir, hijos por quien luchar, pero sobre todo vidas que salvar.



INTRODUCCIÓN



Cuando los ciudadanos se encuentran en momentos críticos, en cualquier localidad del mundo, los primeros que acuden a apoyarlos son sin duda los cuerpos de protección civil y de bomberos, siempre prestos al llamado de situaciones en desastre. A partir de 1996 el municipio de Tonalá cuenta con tales corporaciones, y desde entonces ha brindado a los tonaltecas diversos servicios, que van desde auxiliar a la población cuando se presenta un enjambre de abejas hasta sofocar incendios, muchos de estos provocados por descuidos en el hogar, así como la recuperación de cuerpos en accidentes catastróficos.

Actualmente, en la Dirección de Protección Civil y Bomberos de Tonalá (DPCyBT) laboran tan sólo 30 elementos para atender a medio millón de habitantes (INEGI: 2005), la mitad reside en la cabecera, el resto en los pueblos aledaños, así como en colonias y fraccionamientos de reciente creación, es decir, la población es casi urbana en su totalidad.

Para rendir un merecido homenaje tanto a los bomberos que están en servicio, como a los que con su entrega incondicional y espíritu contribuyeron al bienestar de los ciudadanos tonaltecas, las autoridades municipales han apoyado la edición de esta semblanza histórica, en la que se describen, principalmente, las vivencias y anécdotas de aquellos.

¡Felicidades a los bomberos tonaltecas en su día: 22 de agosto!







ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL CUERPO DE BOMBEROS EN JALISCO



La primera noticia acerca de la creación de un grupo de individuos encargados de sofocar los incendios en las grandes urbes, surgió en “la ciudad eterna”, Roma, a principios de la era cristiana. Estaba compuesto por 600 esclavos. Y en la moderna, el primer cuerpo de bomberos nació en Francia en 1712, “debidamente organizado y preparado para combatir incendios”; hacia mediados de ese siglo, en distintas ciudades francesas, se contó con un vigilante contra incendios y una brigada de voluntarios (Rimoldi, 1993:33).

En el continente americano, la organización del primer grupo de sofocafuegos apareció en 1736 a petición de Benjamín Franklin, en Filadelfia, Estados Unidos, y le siguió Nueva York en 1737. A pesar de que actualmente en esta nación el cuerpo de bomberos es uno de los más especializados y el número de incendios ha disminuido considerablemente, “la cifra de muertos por esta causa en el vecino país es una de las más altas de las naciones industrializadas” (*idem*).

En México, la aparición de un departamento de bomberos surgió el 22 de agosto de 1873 en Veracruz; esta fecha memorable es considerada en nuestro país como el “Día del bombero”. En Jalisco, el primer cuerpo de bomberos se creó en la ciudad de Guadalajara el 23 de mayo de 1923. Es de notar que siglos atrás, el 20 de diciembre de 1538, se había expedido una cédula real

que mandaba que, para evitar incendios, los conquistadores no hicieran sus casas de paja o madera, sino de piedra, ladrillo o adobe, a la manera de las de España; como sucedió más tarde, la primera catedral se incendió por estar fabricada con techo de paja (*ibid.*: 35-37).

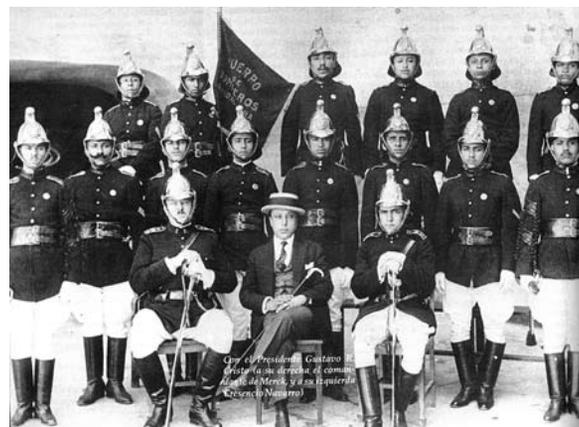
A lo largo de la historia de la capital de la Nueva Galicia se presentaron una serie de incendios impresionantes, como fue el de 1702, el del “portal quemado”, ubicado contraesquina del Palacio de Gobierno, mismo que, de nueva cuenta, en 1845, fue víctima del fuego, por mencionar un caso. En el siglo decimonónico se expidieron leyes y reglamentos para crear de manera formal un cuerpo de bomberos; el gobernador Jesús López Portillo consideró que hacer efectiva esta medida era inminente, pues había que estar alertas en caso de que se presentasen catástrofes, principalmente en la ciudad de Guadalajara (*ibid.*: 37-45).

El 26 de enero de 1852 el legislativo estatal decretó la creación de la Dirección General de Policía del Estado, a la que se integraría la Compañía de Bomberos de Guadalajara, y quedó reglamentada de la siguiente manera:

Los policías bomberos tendrían que acudir los domingos a las cuatro de la tarde a la Casa Municipal, donde se tomaría lista y se daría instrucción sobre cómo utilizar la bomba; todos debían capacitarse a la perfección.

A cada sección le correspondería un domingo para darle a la bomba el mantenimiento necesario a fin de que estuviera siempre lista para el servicio, y uno de los capitulares del Ayuntamiento tapatío sería el encargado de que funcionara dicha Compañía de Bomberos.

El traje consistiría en una chaqueta de paño azul con un escudo bordado en la manga del brazo izquierdo, y el escudo tendría dos hachas en cruz con las iniciales B. G. (“Bomberos de Guadalajara”). Además portarían un sombrero de cuero con la copa redondeada.



Primer cuerpo
de bomberos de
Guadalajara, 1923



Entre los privilegios que otorgaba el Gobernador estaba el que los bomberos no pagarían derechos al tiempo de recibir su patente para realizar su trabajo, quedando además exentos del servicio de rondas.

Y entre las sanciones que se contemplaban para los bomberos que no acudieran al llamado, había una multa de dos a cinco pesos, según la morosidad del elemento (*ibid.*: 45).

A pesar de tal iniciativa tal compañía no se constituyó, y en 1852 ocurrió una explosión en el patio del Palacio de Gobierno estatal y “no hubo un cuerpo profesional de bomberos que la combatiera” (*ibid.*: 59). En 1923, el alcalde tapatío Gustavo R. Cristo separa definitivamente el grupo de bomberos, ya creado, de la Dirección de Policía; quería que tal grupo se profesionalizara y que atendieran exclusivamente los incendios en la ciudad:

El objetivo fundamental de la creación del Cuerpo de Bomberos, como ya se dijo, consistía en combatir los incendios. No obstante, desde un principio y en la práctica sus elementos realizarían otras actividades y servicios de muy diversa índole, como rescate de personas ahogadas, intervención de explosiones, rescates en la barranca de Oblatos, servicios de aseo, de vigilancia y hasta en eventos donde se requería tener a alguien con una presencia impecable y con el traje de gala de bomberos (*idem*).

Más tarde se crearía en Jalisco la Dirección de Protección Civil, que auxiliaría al cuerpo de bomberos de acuerdo con el decreto presidencial del 6 de mayo de 1986 y a la ley estatal en esta materia.



HISTORIA DE LA DIRECCIÓN DE PROTECCIÓN CIVIL Y BOMBEROS DE TONALÁ (DPCyBT)



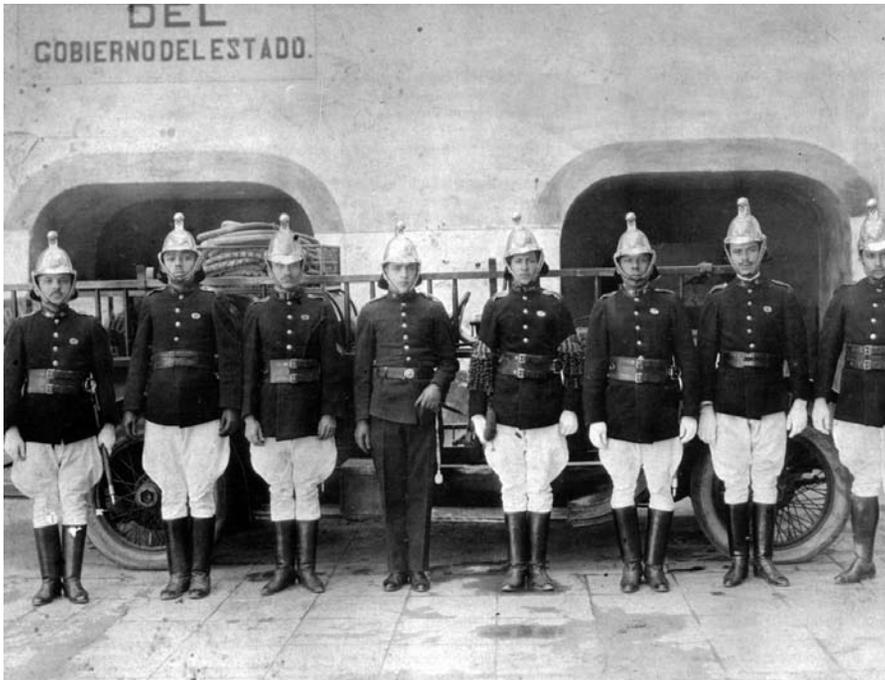
“Me gusta mucho mi trabajo, me fascina ayudar a la gente, también a mis compañeros; les gusta apoyar y todos estamos unidos y me agradaría que todos continuáramos así, que seamos un sólo cuerpo que se está moviendo en un mismo sentido; ojalá que en un futuro todo salga mejor y se integre más gente y les guste este ámbito, no nomás por el sueldo, sino porque quieren ayudarnos y estar con nosotros”.

Salvador Ibarra Rodríguez

El 5 de enero de 1996, en sesión de cabildo presidida por su alcalde Felipe Jarero Escobedo y el secretario general y síndico, Carlos René Sánchez Gil, se aprobó la creación de la Dirección de Protección Civil y Bomberos (DPCyBT). La iniciativa fue presentada por el regidor Evelio Montoya Espino, quien expuso en la asamblea que era urgente crear un consejo de protección civil municipal

“a efecto de contar con una normatividad y material humano para afrontar las contingencias que se puedan presentar en materia de prevención y seguridad social”.

Agregó que tales lineamientos son establecidos por el gobierno estatal a través de la Secretaría General y Subsecretaría de Seguridad, Protección Civil, Readaptación y Prevención Social. En esta nueva dependencia se “unificaron dos servicios de emergencia con fines iguales de trabajo”, lo que resultaría un ahorro para el municipio (*idem*).



La DPCyBT empezó a funcionar con donaciones de equipo, mobiliario y medicamentos por parte de diversas organizaciones públicas y privadas. El ayuntamiento le otorgó un terreno en la colonia Loma Dorada junto al arroyo El Rosario. Al principio no tenían edificio, sólo se contaba con dos tiendas de campaña: una la utilizaban como cabina y la otra era el dormitorio, situación tan lamentable en que los bomberos pasaban insolación, frío, calor y aun así se mantenían firmes en su vocación de servicio (Preciado, Arceo y Cisneros, 2007).

Al año de haber iniciado sus funciones, esta dependencia ya tenía dos cuartos: uno era la cabina, y el otro funcionaba como oficina y dormitorio, y en la parte posterior de estos había una cabaña que utilizaban como cocina (los vecinos en ocasiones les llevaban ali-



Anteriores logotipos
de la DPCyBT

mento), y hacia el sur quedaba un espacio amplio para las prácticas y el resguardo de los vehículos. Javier Arceo relata lo que vivió en los primeros meses de la DPCyBT:

“En ese entonces recuerdo muy bien que llovía bastante fuerte, y teníamos que colgarnos de las puertas de la casita de campaña para que no se las llevara. En una ocasión me di un toquezazo pero toquezazo: estaban los cables tirados en el suelo, y pues con el agua... no, pues me aventó por allá, pero aquí estamos ya, pusimos tarimas de madera, ya se cubrieron los toques, se arreglaron los cables, todo. Y continuamos hasta la fecha, fue cuando nevó, no recuerdo si fue en el 93 ó 97.

Nos tocó y aquí no había nada tapado, nomás estábamos de aquel lado donde están las oficinas del director y todo ese pedazo nomás había; tuvimos que traer todos los radios de allá para acá porque se nos iban a echar a perder con el agua; y ya se inauguró aquí y fue cuando nos venimos para acá. No tenía puertas, no tenía nada, pero ahí estábamos” (Arceo, 2007).

Los primeros elementos llegaron por invitación del director, así lo señala José Martín Preciado, quien era bombero de Guadalajara y venía a Tonalá como voluntario en sus días de descanso; el caso de Javier Arceo Olea fue distinto: primero fue uno de los veladores que además atendía cabina, y posteriormente fue admitido como bombero. Ninguno de ellos percibía sueldo, con excepción del directivo; así estuvieron trabajando durante un año hasta que se les asignó una pequeña compensación; sólo había cinco bomberos, dos turnos y los demás eran voluntarios, trabajaban 24 horas por 24 horas de descanso. El Ayuntamiento de Zapopan le otorgó a la DPCyBT, en comodato, una motobomba modelo 1954 y un jeep para las emergencias. Uno de los entrevistados nos dice de los servicios que prestaban entonces:

“Pues en realidad sólo atacábamos incendios de maleza, enjambres o cosas pequeñas porque de hecho Guadalajara [el cuerpo de bomberos de esta ciudad] era el que venía a atender los incendios de una magnitud fuerte, nosotros solamente íbamos en representación del ayuntamiento y pues a apoyarlos en lo que podíamos, porque no teníamos ningún equipo, solamente contábamos con un jeep que era el que usábamos para todo tipo de servicios” (Preciado, 2007).



También durante la administración de Felipe Jarero se inició la construcción de los primeros salones de esta Dirección. Se les otorgó una pipa, una camioneta pick-up y una ambulancia en regular estado, porque ya contaban con un paramédico y todavía no se fundaba Servicios Médicos Municipales. Años después les dieron una motobomba modelo 79 y una pipa DINA de reciente modelo. En la administración 1998-2000 sólo se entregaron 5 equipos y aumentó poco el sueldo, porque entonces ganaban 509 pesos por quincena, cuando en Guadalajara percibían 1 300 (Escobedo; Preciado y Arceo, 2007), y se avanzó un poco en la construcción de la estación.

Entre los primeros bomberos estuvieron Miguel Ángel Escobedo Loreto, Martín Preciado Ibarra, Adrián González Ibarra, Alberto [Ruvalcaba] y un paramédico. Posteriormente ingresaron Miguel Cisneros Montes, Javier Arceo Olea, Efraín Lozano Marín, Juan Manuel Hernández Tovar y Salvador Ibarra Rodríguez. Desde un inicio les tocó atender de todo: incendios en casas, choques, volcaduras, enjambres de abejas, fugas de gas (Escobedo, 2007); cuando los escasos vehículos no funcionaban tenían que trasladarse a atender a la comunidad en camiones urbanos, o se iban de *ride*, o caminando porque no tenían dinero para el autobús; también utilizaban sus ve-

“La Hormiga”,
primera motobomba de
que dispuso la DPCyBT



hículos para llegar pronto, e incluso se iban en bicicleta (Hernández y Aguilera, 2007).

Miguel Escobedo era muy pequeño cuando ingresó: tenía 16 años; dice que estaba muy feliz, de verdad le gustaba mucho, aunque también sentía pánico:

“De primero pues, como que ah cabrón, de ver tantos como que sí, porque la primera... pues no había capacitación, el comandante de turno era el que te iba enseñando, el que ahorita está quemado Martín Preciado Ibarra, él fue quien me asesoraba.

Lo poco o lo mucho que aprendí fue gracias a él, nos decía: ‘saben qué, nunca entren por delante, déjenme a mí, tú ve fijándote; y ahí poco a poco se va agarrando uno’.

Y ya después me salí a los 8 meses, y volví a regresar en el 99, o sea, fue en el 97 y volví a regresar [...] sí, por lo mismo y pues en casitas de campaña un calorón, no, no, era un despapaye y se le batallaba muchísimo; sí, se le batallaba porque no había la herramienta adecuada; no, no, era... Y ya cuando inició la administración 1998-2000, pues nos prometieron muchas cosas pero en realidad...” (Escobedo, 2007)



Salvador Ibarra ingresó al año de haberse creado esta Dirección; le tocó vivir una situación difícil porque estaban en casas de campaña, y además no tenían sueldo:

“Aquí se atendían todo tipo de servicios, enjambres de abejas, ayuda social, curaciones, de todo. En los incendios, lo que es de casa, ahí sí nos restringíamos mucho porque no teníamos nada, nos apoyaban los otros bomberos de Guadalajara, Tlaquepaque con los incendios de casa habitación, choques y todo eso, porque nosotros prácticamente andábamos descalzos como se dice, ya poco a poco se fue incrementando el apoyo” (Ibarra, 2007).

La segunda etapa de construcción del edificio se efectuó durante la administración 2000-2003, y se adquirió un camión modelo 82, una de rescate, el *slader*; se les compró equipo de rescate vertical e hidráulico conocido por “quijadas de la vida”. En la administración previa hubo

Subestación en la
colonia Santa Paula



escasos apoyos, sólo les dieron dos vehículos por parte del regidor de la Comisión de Protección Civil, Francisco Torres, quien junto con el director de Promoción Económica fueron a buscar los autos al corralón del IJAS; que fueron otorgados por el entonces candidato a alcalde tonalteca Abraham González Uyeda: fueron, una Suburban, dos Silverado y una Lobo. Se terminó el segundo piso donde se encuentran los dormitorios, con el trabajo de todos los bomberos: en los pocos momentos libres se convertían en albañiles; sólo la bóveda fue cerrada por albañiles de oficio (dirigidos por un ingeniero) que fueron enviados de Servicios Generales de Tonalá.

Poco después de haberse creado esta dependencia, se empezó a construir la primera parte de la base: la rampa, el dormitorio, tres oficinas y dos baños. En la siguiente administración se hizo la cocina y el segundo piso –se dormía en el piso y se cocinaba en una cabañita (Cisneros, 2007). Estando Nájera como director les entregaron una pipa color blanco y una pic up y diez equipos de protección personal, como resultado de la protesta de los bomberos en su día por carecer de herramientas de trabajo (Barajas, 2007).

En la administración 2001-2003 se compró material gracias a los donativos de los ciudadanos cuando hacían su pago del impuesto predial; se adquirió una motobomba, una ambulancia y equipo contra incendios. Se reforzó la Dirección con más personal: de 19 elementos aumentó a 31. Se implementaron tres programas: 1) “Mis primeros pasos en prevención de incendios”, donde se capacitaron 12,500 personas, la mayoría maestros y alumnos; 2) “Emergencias y seguridad laboral”, en que participaron 9 500 personas (comerciantes y empresarios), y 3) “Autoprotección dentro del hogar”, dirigido a 13 000 padres de familia con el propósito de establecer un plan de prevención y escape. En el 2002, se atendieron 6,689 servicios y en el siguiente año 6,442 (Vargas, 2002:17; 2003: 11).

En los tres años del gobierno municipal 2004-2006, los avances fueron mínimos; al principio de sus funciones, este ayuntamiento tonalteca se dio a la tarea de elaborar el proyecto del “Plan Municipal de Protección Civil 2004-2006”, aunado al reglamento de Protección Civil, y aprobado en mayo de ese primer año de gestión en cabildo. Se fijaron siete líneas rectoras: 1) el ordenamiento en materia de protección civil del municipio; 2) la gestión para el manejo adecuado de los riesgos; 3) el impacto (prevención y control de los riesgos); 4) los agentes perturbadores; 5) las áreas protegidas (de alto riesgo); 6) el sistema de información municipal (mapa de riesgos), y 7) la educación para el desarrollo municipal (García, 2004: 99-102).

En el 2004 se atendieron 2,263 servicios, destacando el acopio de más de siete toneladas de víveres, vestidos y medicamentos para los damnificados del huracán Wilma que tuvo lugar a mediados de octubre de ese año; en el 2005 los servicios atendidos fueron 1,221, y en el 2006 la cifra de 2,776, de los que se auxilió en dos explosiones por pólvora y una de tanque de gas (García; 2005: 94-95; 2006: 73-74).

Una muestra más de que en la administración 2004-2006 hubo pocos apoyos, la señala Chava Ibarra:

“Fue muy poco la diferencia, como 500 pesos más que nos aumentó, y las críticas fueron muy duras; se le pidió capacitación, se le pidió apoyo y lo que nos da risa: cuando se le hizo el pliego petitorio porque nos íbamos a ir a paro de labores porque ya no podíamos aguantar más esto.

Dice: ‘no, pues el pliego petitorio pídanlo’. Y sí, se le pidió capacitación, lo primero; equipo, quijadas, camiones, pipas, todo, camionetas para el servicio a la comunidad y equipo explosímetro; nosotros le dijimos ‘explosímetro nomás’, que él se fue por lo más caro, por lo que dijo: ‘no, pues si esto encapsulado’, él pensó que era cualquier cosa, un equipo encapsulado anda en 70 mil pesos, dijo, ‘cuatro les apruebo; las capacitaciones, pipas’, y de eso nomás llevó una pipa de todo eso. En realidad, pues, un presidente en pésimas condiciones, pésimas” (Ibarra, 2007).

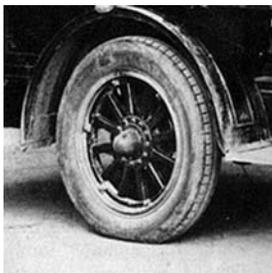
La DPCyBT ha sobrevivido gracias a la participación de los elementos que la han integrado, a pesar de no cobrar sueldo y carecer de equipo adecuado para laborar. Incluso ellos mismos construyeron parte de la base: la hicieron de albañiles porque querían tener mejores instalaciones, por lo menos los espacios necesarios.

Jefes de la DPCyBT

<i>Cargo</i>	<i>Nombre</i>	<i>Periodo</i>
Director	Carlos César Ruiz Solorio	2007-2009
Subdirector	Miguel Romero Campos	2007-2009
Director	Manuel Nájera Martínez	2005-2006
Director	Pascual de Anda Cárdenas	2004
Director	Gerardo Escobedo Juárez	2003-2004
Director	Tobías Melchor Palafox	2003
Director	Érick Alvar García Hernández	1999-2003
Director	Raúl Omar Gutiérrez Valadés	1996-1999
Subdirector	Ricardo Alvirde	1997-1999



¿POR QUÉ SER BOMBERO?



“Me gusta; o sea, desde niño tenía esa ilusión de ser bombero pero nunca pensé que se me fuera a dar la oportunidad tan pronto, antes de los 16 años ya era bombero”.

Miguel Ángel Escobedo Loreto

Para muchos puede ser incomprensible que un ciudadano quiera ejercer la profesión de bombero, pero afortunadamente todavía hay personas sensibles y con un enorme sentido de servicio; no lo hacen porque tal empleo sea bien remunerado; por lo menos en nuestro país no sucede esto. Además de querer ayudar al prójimo, les entusiasma que la gente los vea con admiración y respeto, y como dice el bombero Miguel Escobedo “lo más bonito es también lo del desfile, que la gente te aplaude, somos muy alabados, se siente una gran satisfacción”.

Otros ingresan a la Dirección por influencia de algún amigo o pariente. José Martín Preciado comenta que decidió ser bombero porque tenía familiares que también lo eran, y cuando platicaba con ellos, le entusiasmaba oír lo que hacían. Además convivía con ellos porque formaron un equipo de fútbol. En ese entonces tenía trece años:

“Pues se iban a... digamos echar relajo, entonces yo pues estaba muy chavalo y me juntaba con ellos, yo oía las pláticas que tenían ellos de que los trabajos que habían tenido, cómo habían laborado en un incendio, cómo habían sacado una persona en un choque;

de hecho también platicaban mucho de las prácticas que llevaban de natación, de rescate y todo eso; entonces me entró la espinita, pero como estaba muy chavalo, dejé que pasara el tiempo y ya posteriormente le dije a uno de ellos que si me echaba la mano y sí lo hizo, y entré a los 18 años ahí a Bomberos de Guadalajara” (Preciado, 2007).

Al cumplir la mayoría de edad, Martín Preciado ingresó a Bomberos de Guadalajara por recomendación de su primo Leocadio, porque sólo ahí y en Zapopan existía un Departamento de Bomberos bien constituido, y en Tonalá, que era donde vivía Martín, y en Tlaquepaque, apenas querían seguir el ejemplo de tales instituciones. Y Martín cumplió el sueño de su adolescencia: ser bombero. Siente una enorme satisfacción hacer lo que realmente quería desde niño, y la mejor paga es, a su decir, “con una cara feliz” de aquellos a quien ha ayudado; y agrega que aunque no le pagaran se vendría en sus ratos libres a apoyar a sus colegas.

Es difícil para las esposas de estos valientes bomberos ver partir de madrugada a sus maridos y quedarse con la incertidumbre de que en el transcurso pueda sucederles algún percance, y que hasta podrían no regresar jamás; pocas son las que tienen una inmensa fe en el Señor de que los cuidará y nada les pasará, o al menos nada grave, porque el riesgo está latente. Isaac García nos comparte el sentir de su esposa respecto a esta situación:

“Porque sé del riesgo, de hecho a mi esposa yo una vez le pregunté ‘¿te da miedo de que yo sea bombero, que vaya a trabajar?’, y me dijo: ‘no, yo sé que te vas y vas a regresar’. O sea, ella no piensa si te pasa algo o si te va a pasar algo, no, entonces yo estoy consciente de que el trabajo es riesgoso y que cualquier día, algún día [ella piensa] ‘yo no sé a él ya le va a pasar algo’, de hecho ya le pasó a dos compañeros, se quemaron, están vivos pero se quemaron” (García, 2007).





Salvador Ibarra Rodríguez fue también uno de los primeros elementos de esta Dirección; ingresó muy pequeño:

“Entré a ser bombero porque me gusta ayudar a la gente, me gusta ayudar a los demás y me nació. Antes de entrar aquí tuve una participación en el DIF municipal de Tonalá; fue a la edad de los diez años y tenía que ver con Protección Civil, de ahí fue cuando me empezó la inquietud de ser bombero. Siento una satisfacción muy grande de ser bombero, no cambiaría mi profesión, estoy muy a gusto” (Ibarra, 2007).

Para Miguel Escobedo Loreto ser bombero representa, además de ganarse la vida, ser considerado como un ciudadano de buena voluntad, pero sobre todo un aliciente para su alma, por esa entrega incondicional que presta en cada servicio; para él es un trabajo que dignifica esta vida:

“Pues en realidad son muchas cosas; porque lo es más cercano a la gente, que te admira, por tu labor que haces, por los rescates, por incendios, por todo tipo de servicio que ayudas a la comunidad, das



todo a cambio de nada, primero la vida; tu dices, vas a trabajar, y quién sabe y no regreses.

Pero lo principal es que la gente te lo agradece a la hora de un servicio; tú ves como la gente te mira con respeto y todo, y nos ven como héroes. Pero en realidad hay veces que sí, te la ves difícil, o sea, tu sales bien a los servicios, y cuando vas y te están reportando, por decir, un incendio en casa, ya vas pensando en la situación (Escobedo, 2007).

Escobedo Loreto, agrega que sentir miedo no le es ajeno, como tampoco para sus compañeros, siempre está latente:

“No, ahorita ya con los años ya no, pero de primero, ¡ay cabrón!, pues la temperatura, pues todo, y sí, de primero cuando inicié, pues, lógico sí, porque luego, y cuando iba a los choques veía muertitos, prensados, acá cortados, hasta trozados, sí, veía cada cosa, pero ya no ahorita, ya no.

Ya no me da miedo, pero de recién sí, veías cada cosa, te paniqueabas pues” (*idem*).



Juan Manuel Hernández Tovar ingresó primero a Bomberos de Guadalajara, permaneciendo en esta institución un año y medio, y cuando se decide a colaborar en Tonalá ya percibía poco sueldo; comenta que desde niño quería ser bombero, y que haber logrado este sueño fue uno de los mejores regalos que le ha dado la vida:

“El motivo para ser bombero fueron muchos temores de chico, muchos problemas familiares en los cuales mi vocación fue surgiendo en base a ellos, el querer sobresalir y el querer hacer algo independientemente, el no haber tenido una familia firme, el querer llegar a hacer algo, y creo que he llegado hasta el punto en el que me siento obligado y con el compromiso de salir adelante. Amo a mi profesión y no la cambiaría, pero sí la mentalidad de cada persona, el autoprotegerse, el ser más consciente de las cosas que se están llevando a cabo, el tratar de ayudar al prójimo, el tratar de darle la mano al que está caído sin recibir nada a cambio.

Ser bombero para mí significa, después de mi religión, algo de los más grande que me pueda yo encontrar en el mundo, más que nada en mi persona, en mis pensamientos, en mi forma de ser, mi forma de



actuar, mi forma de llevar a cabo las situaciones que prevalecen dentro del municipio, el dejar al lado mis problemas, mis proyectos, por querer ayudar a los demás, es algo muy importante, algo que sí me llena mucho, es algo muy grande para mí ser bombero (Hernández, 2007).

Los temores siempre acompañan a cada servicio. Algunos bomberos han experimentado daños físicos, otros sólo han sido espectadores de sucesos impactantes que de alguna manera repercute en ellos, aunque conforme pasa el tiempo se van acostumbrando; así lo siente Miguel Cisneros:

“De momento los primeros días sí siente uno algo de miedo, pero a través de los días, del tiempo que va pasando se va adaptando uno nuevamente” (Cisneros, 2007).

Primero como voluntario y después ya como bombero en nómina, Jesús Cuevas llegó a esta Dirección cuando se acababa de fundar y tenían como refugio las tiendas de campaña. Sólo apoyaba entre cuatro y cinco horas al día porque tenía su trabajo formal, y en cuanto

hubo la oportunidad de obtener su plaza la aceptó porque es una profesión que le llena, le apasiona:

“Para ayudar a la ciudadanía, y menos que nada me gustaba este trabajo porque siempre miraba los accidentes, los incendios y siempre me llamaba la atención ayudar. Por eso me gusta el trabajo de estar aquí, ya llevo siete años laborando en Bomberos Tonalá. No, ya no cambiaría ser bombero. Ya pasé por lo peor. Ya, más que todo me gusta el trabajo porque hemos tenido bastante experiencia en servicios, he sacado niños de casas, que por mala suerte ya quemados, vivos, y todo eso pues nos da mucha experiencia” (Cuevas, 2007).

Hace diez años Javier Arceo Olea ingresó a la DPCyBT, y comenta que continuará ahí hasta que se pueda; le ha tocado vivir experiencias de todo tipo, y agrega que

“A veces que hacemos servicios buenos la gente nos aplaude, es lo mejor, lo máximo de la vida pues, de ser bombero, de servir más que nada” (Arceo, 2007).

Isaac García empezó a colaborar con Bomberos de Tonalá para ayudarse económicamente con sus estudios, pero sólo medio día, ya que cursaba su carrera de ingeniería en la Universidad de Guadalajara. El director Érick García le permitió que se involucrara en esta difícil profesión. Mientras concluía sus estudios atendía la cabina. A diferencia de algunos de sus compañeros, jamás pensó de niño ser bombero. Cuando estaba en el quinto semestre de su carrera decidió abandonarla para incorporarse de lleno al cuerpo de rescatistas y bomberos. Ahora, como señala: “me pongo la camisa de corazón, me gusta apoyar a la gente” (García, 2007).

Para la mayoría de los miembros de esta corporación es un placer y no un sacrificio ser bombero; están aquí porque realmente lo de-



sean: ¿quién desempeñaría un trabajo en el que la vida estuviera en riesgo todos los días? La respuesta se relata a lo largo de esta investigación: el bombero, quien trabaja por el simple deseo de ayudar a los demás. Para ejemplificar, Isaac García narra que todos los días se despierta a las cinco de la mañana para llegar temprano a la base de Bomberos de Tonalá; se traslada desde su casa en Zapopan, y nunca se levanta de malas porque le gusta su labor aunque sea mal pagada, y “qué bueno que te paguen por lo que te gusta hacer y que la gente además te dé las gracias”. Isaac agrega que cuando pasa esto, piensa: “hoy hice algo que valió la pena” (*idem*).

Julio César Delgado ingresó a los 19 años a Bomberos de Tonalá. Dice que desde pequeño tenía la inquietud por tal labor; le atraía cuando sucedía algún percance y si se podía ayudaba:

“Me llamaba mucho la atención el ambiente; y la adrenalina... siempre me ha gustado todo eso, las cosas que se hacen en bomberos como, rapelear, también lo que tiene que ver con campamentos y las cuestiones militares, por eso me llamó la atención, y de chico empecé, pues cuando estaba en la secundaria iba yo de voluntario a Zapopan ahí, a Bomberos Zapopan, incluso iba a entrar allí, pero como decidí estudiar la prepa y continuar mis estudios, pero no pude entrar allá y me vine para Tonalá (Delgado, 2007).

Para Leoncio Aguilera Alonso, tomar la decisión de ingresar a Bomberos de la villa tonalteca tuvo que ver con la muerte de su madre, pero también

“para empezar a crecer como persona. Y otra de las cuestiones es porque yo quería ser alguien, y quiero seguir siendo alguien quien pueda ayudar a las personas; más que nada todo esto fue por lo de la muerte de mi mamá que me empezó a entrar el interés para iniciar a aprender a ayudar a los demás” (Aguilera, 2007).

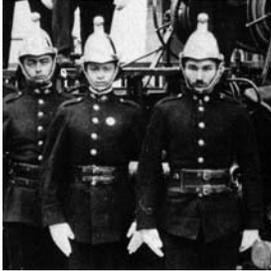


Un día, un miércoles, Leoncio se presentó en tal dependencia, ubicada en Loma Dorada cuando estaba de director Tobías Melchor Palafox y dejó su solicitud. Le hablaron al día siguiente para que el viernes entrara a laborar; para él fue una sorpresa:

“Gracias a Dios, yo tuve muchísima suerte y eso sí le agradezco mucho a Él, porque yo el primer día que yo vine dejé mi solicitud y eso que llegué con unas fachtas, traía cabello largo, pantalones flojos, este, pero no traía tatuajes, ni me drogaba, ni nada, y pues tenía muchas ganas de trabajar y llegué y dejé mis papeles” (*idem*).



ÁNGELES AL RESCATE



Los bomberos de esta dependencia han tenido que acudir a servicios muy diversos, desde un enjambre de abejas, rescates, sofocar un incendio hasta asistir a la población en situaciones de desastre. Algunos de ellos comparten con nosotros las vivencias más impactantes de la villa alfarera. Miguel Escobedo narra una situación que le tocó enfrentar cuando recién había ingresado a Bomberos de Tonalá:

“Cuando entré, pues el incendio en tanques estacionarios allí en cabecera, un camión recolector al parecer estaban transvasando pues; ya ves que hacen trampa los camioneros repartidores que llenan otros tanques vacíos, que les ordeñan, y hubo un incendio allí, estuvo bastante fuerte” (Escobedo, 2007).

Escobedo también acudió a otro incendio de gran envergadura, y todo, dice, porque no se cuenta con medidas de seguridad:

“Hemos tenido en las forrajeras, en las que se pone medio difícil por el humo, por espeso, antes se le batallaba más porque no teníamos equipo autónomo, o sea, que entrábamos así nada más, ahora ya con los tanques, el humo ya no nos hace nada porque uno respira por medio de este. Y antes era a puro pulmón. Antes sí, por eso varios muchachos salían lesionados, se intoxicaban, y pues eso al tiempo 'tá canijo, las enfermedades tienen sus consecuencias” (*idem*).

En la barranca del río Santiago, en el lugar mejor conocido como Colimilla, acudió el bombero Miguel Escobedo y sus compañeros a



un servicio: se había desbarrancado un vehículo. Se trasladaron en la camioneta de rescate, y estando en el sitio recibieron el reporte de que un departamento estaba en llamas, y les entró la desesperación porque aparte de estar tan alejados no tenían el transporte adecuado para tal urgencia, pues estaba en reparación en el taller; y refiere Escobedo:

“Nosotros allá, y el departamento quemándose, no esa sí, la gente nos decía hasta de qué nos íbamos a morir, o sea, es lo que te digo, unas buenas por otras malas” (*idem*).

Salvador Ibarra Rodríguez cuenta que

“Una de las cosas que más ha marcado mi vida fue el rescate de un menor de aproximadamente ocho meses de edad; era un incendio en la colonia Jalisco” (2007)

De esto hace unos cinco años; el pequeño resultó con quemaduras de primero y segundo grado: sus padres lo habían dejado solo en el departamento, acostado en una cama:





“Todos los servicios que hemos tenido son impactantes e impresionantes, pero lo que pasa es que a nosotros lo que nos pega más son los niños. Yo no siento miedo, sino que la adrenalina sube, no da miedo” (*idem*).

Lo que más les impacta a los bomberos de Tonalá es cuando acuden a un servicio y resulta que la víctima es un niño; la mayoría de ellos son casados y de inmediato piensan en sus hijos; si les sucediera algo parecido a estos, no se acostumbrarían jamás; para ellos sería una situación distinta a cualquier otro reporte.

La inmadurez e imprudencia de muchas personas terminan casi siempre en tragedias; ejemplo de ello es lo que nos narra Juan Manuel Hernández Tovar y Leoncio Aguilera cuando acudieron a un reporte de un atropellado: se trataba de un bebé que fue arrollado en la calle Circuito Loma Norte, y Loma Autlán, por un vehículo que manejaba una menor de edad, quien lo había tomado sin permiso de su padre: tal descuido terminó trágicamente; sobre esto Tovar comenta:

“Iba un señor con su carreola con su niño de once meses, tenía cerca de un año que se le había muerto otro niño al señor; entonces la mu-



chacha pierde el control del vehículo; el señor iba a comprar apenas un salvavidas a su hijo para llevárselo a la alberca; se acerca con su esposa para ver cual se llevaban y cuando se asoma nomás siente que le jalan la carreola: pues resulta que el mismo vehículo se la llevó y aventó por allá al niño, lo mató” (Hernández, 2007).

Cuando llegaron los bomberos de Tonalá ya habían sacado al bebé del coche, y Leoncio, que es paramédico, llegó a auxiliarlo pero ya había fallecido; él jamás lo ha podido olvidar:

“Fue impactante para mí porque no había tenido nunca un servicio tan fuerte como para atender a un menor, y la mamá estaba casi, totalmente loca de la depresión de que no lo podía creer, de que su hijo, decía, que estaba vivo; entonces con tanto sollozo de ella pues yo me fui a la motobomba y me agarré llorando también de la tristeza y de lo mal que me sentía porque no pude salvar esa vida” (Aguilera, 2007).

Lamentablemente a Hernández Tovar le tocó ser la víctima en un servicio: sucedió hace poco más de un año en una casa de la colonia del sur de Tonalá. En el sitio encontraron unos tambos con químicos en

descomposición, altamente peligrosos; se había reportado una pequeña explosión y desgraciadamente no les informaron exactamente de qué tipo de productos se trataba; por tal descuido hubo una explosión mayor que se originó en el momento en que un señor y un muchacho del lugar vertieron agua en ellos; la reacción fue tal que murieron al instante estas dos personas, mientras que los bomberos Juan Manuel Hernández Tovar y Víctor Saucedo Chávez fueron expulsados por la onda expansiva: Juan Manuel quedó colgado de una camioneta, y cuando oyó la segunda detonación se tiró al suelo y se cubrió la cabeza, en cuanto pudo salió del lugar, ya que se respiraba con dificultad; Tovar comenta al respecto:

“Yo lo único que hice fue alcanzar a salir, porque sí es algo muy difícil aguantar la respiración y sentir la lumbre, pero las personas que estaban ahí se despedazaron con la detonación”.

Los dos bomberos recibieron severas quemaduras:

“Aquí en el Departamento de Bomberos arriesgamos la vida en cada servicio, desde que nos puedan chocar, se nos puedan atravesar, nos podamos accidentar en algún servicio; la muestra está en que yo estoy quemado en el trece por ciento de mi cuerpo, brazos, cara, oídos, tímpanos.

En este caso, nosotros lo que pedimos a la gente es que se concienticen un poquito más de lo que va a almacenar en casa; el hecho de que sea una casa habitación, única y exclusivamente es casa habitación, no podemos meter más cosas de las cuales generalmente nos puedan causar algún riesgo, puesto que no es lo adecuado o lo otorgado para el tipo de viviendas” (Hernández, 2007).

Los bomberos paramédicos Isaac García y Ángel Barajas también acudieron al servicio, y cuando llegaron al sitio donde se encontra-



ban los tambos revisaron las etiquetas y observaron que no era material peligroso –flamable–, por lo que creyeron se podía mezclar con agua, pero desafortunadamente la información no era verdadera, por lo que cuando se agregó el líquido se produjo la reacción y la explosión (se cristalizó); además se confiaron porque el dueño del lugar y de los químicos les dijo que este producto era peróxido, que él lo trabajaba y que no había ningún riesgo; los bomberos le comentaron al comandante Tovar:

“¿Pues, cómo ve?, ya lo checamos, no es flamable, no tiene riesgo a la salud, si lo mezclas con el agua no hace reacción ni nada; incluso el señor nos dio la opción, nos dijo: ‘Si quieren mando traer un tambor de 200 litros, ya está allí el producto y aparte le vierto agua para que quede bien diluido y haya menos riesgo’; a lo que [Tovar] nos respondió: ‘Sí, está bien, ¿y ustedes?’; ‘No, pues a mí también me parece bien la idea, entre menos riesgo mejor’” (García, 2007).

Lo que salvó a los bomberos tonaltecas de morir en este evento fue que ellos no vertieron el agua en el producto, sino el propietario de la finca y su ayudante; García y Barajas salieron del lugar, quedán-

dose sólo Tovar y Saucedo. A los diez minutos de haberse marchado recibieron por radio la noticia de una explosión en el sitio en que estaban. Isaac narra lo sucedido aquel día fatídico:

“Cuando llegamos al lugar me dijeron ‘Hay dos cuerpos’, pero no sé dónde están Tovar y Víctor; él también trabajaba aquí pero ya se salió; ‘¿Cómo que no saben si estaban aquí con los señores?’, y me respondieron, ‘No, pues no sabemos qué pasó’. Entonces yo agarré mi manguera porque esa vez me tocaba estar de pitonero y empecé a sofocar un carro porque estaba prendido y le hice hacia un lado y vi un cuerpo y dije ‘¿Quién es?’, medio me acerqué, pero ya no se le veía el rostro ni nada y le digo, lo reconocí por la ropa, es el señor que dice que era el químico.

Y me acerqué al otro carro también porque estaba prendido y vi que no era Tovar ni Víctor, era también otra persona que estaba con el señor, uno de sus ayudantes, se había manejado que era su hijo, su cuñado, no me consta pero estaba allí con él, no pues no es, y ya lo subimos, y no, pues nada, hasta después nos dimos cuenta que unas patrullas llegaron rápido y se los llevaron a la Cruz Verde de Tonalá” (*idem*).

Para Isaac y Ángel fue difícil asimilar lo sucedido, porque nunca esperaban ver lesionados a sus compañeros y menos aún que ocurriera un siniestro de tal alcance en un domicilio particular. Pese a la magnitud de las lesiones no recibieron todo el apoyo y atención que requerían, lo que les dejó secuelas severas, las que en esta administración se han estado atendiendo. El resultado fue dos muertos y dos policías más, heridos graves por quemaduras. Tovar todavía continúa en la corporación y Víctor, al final de la administración pasada, se dio de baja. Después del accidente los bomberos trabajaron bajo protesta por la falta de equipo, unidades, y mejor salario.

No todos los reportes son verídicos o se dan los datos precisos, aunque también los hay falsos, lo que definitivamente es indignante



para los bomberos y para todos. El bombero Miguel Cisneros Montes, debido a una mala información, sufrió quemaduras de segundo grado en brazos y antebrazos, y de primer grado en el rostro, por entrar a una casa a rescatar a una niña que supuestamente estaba atrapada en el interior; no se les dijo que sus familiares ya la habían sacado, por lo que se puso en riesgo la vida de estos dos elementos. Además no contaban con que los moradores habían trozado la manguera de un cilindro de gas de 30 kilos, no cerraron la válvula y continuaba la fuga; el gas se acumuló, y como quedaban todavía algunas “chispitas en el interior de la casa”, de pronto “se vino un airecito del patio hacia adentro de los cuartos y allí fue donde provocó el flamazo”. Cisneros ya estaba fuera de la casa pero su compañero se encontraba aún en el patio. El aire circuló del patio hacia el interior de la casa, por lo que a este no le pasó nada, pero él fue impactado por las llamas:

“Yo estaba por la ventana alumbrando cuando de repente vi que se levantó una flama verde y nomás le grité a los compañeros que corrieran; cuando yo quise correr, me di la vuelta rápido, giré, patiné y caí de aquel lado de la cochera, y por allá también salió el flamazo, me agarró de abajo hacia arriba.

Yo de momento no sentí nada, no sentí nada, nomás cuando me levanté que voltee pa atrás vi todavía la flama, el flamazo, que

estaba encima de mi y ya cuando me paré corré, le di la vuelta al camión y ya cuando voltee ya no la vi, lo que hice fue pues levantar las manos y me veía así muchas tiras de cuero colgando pero no sentí nada. Pero sí, fue cuando me echaron la glucosa en las manos, y también cuando me empezaron a mojar fue cuando sí sentí. Sentí pues un ardor muy feo en la cara, los brazos, insoponible; incluso me quería pegar hipotermia, por lo mismo de que me mojaron, y luego me trasladaron primero a Base Verde, en vez de haberme trasladado directamente al Centro Médico, que es especialidades para quemados” (Cisneros, 2007).

Este fue uno de los momentos más difíciles para Miguel Cisneros en su carrera; su cuerpo estaba quemado y la atención que recibió no fue la adecuada. Debieron trasladarlo de emergencia al Centro Médico de Occidente, donde hay un área especializada en quemaduras, y no a la Cruz Verde. Se perdió tiempo valioso para hacerle curaciones; en especialidades le quitaron las vendas y junto con ellas la piel quemada. Dice Miguel que ya “no sentía cuando nomás veía que me estaban pelando como un pollo, y ya no sentía porque el dolor ya lo traía”. Estuvo internado quince días en el hos-



pital y después se recuperó en su casa. Tras este suceso sus amigos le decían que no regresara, pero no les hizo caso y se reincorporó en cuanto pudo porque le gusta mucho su trabajo (*idem*).

Otro tipo de servicio muy común en el municipio tonalteca es el control de los enjambres de abejas; en el 2000, Javier Arceo Olea y un compañero acudieron a quitar un panal localizado en el atrio de la parroquia Santiago de Tonalá, en el centro del poblado, pero por accidente se cayó este y se alebrestaron las abejas, y Arceo sufrió picaduras en todo el cuerpo, al grado de quedar irreconocible por lo hinchado, y terminó en la Cruz Verde:

“Andábamos él y yo; cuando se subió en la escalera para eliminar el enjambre y se le cayó una bolsa, y en la bolsa se fueron al suelo y yo deteniéndole la escalera pues me picaron, y yo dije, pues si me suelto se va a resbalar y se va a matar, y pues tuve que aguantar hasta que no se bajó él; ya corrí a una fuente que está allí a un lado del templo. No, ahorita me aviento un clavado y no, pues no tenía nada de agua. Ya me hice bolita y ni modo” (Arceo, 2007).

Para Isaac García, el servicio más impactante ha sido cuando recién ingresó a la corporación como bombero, pues ya tenía dos años atendiendo en cabina. Acudió junto con sus compañeros a auxiliar en un choque automovilístico por la autopista a Zapotlanejo, un carro modelo Phantom cayó en un canal localizado en medio de la carretera; era época de lluvias; ese día le tocó ayudar al paramédico y pensó que este lo pondría a hacer lo de siempre: barrer el aceite y echarle tierra, tomar los datos, pero no fue así: de pronto, en cuanto llegaron al sitio, los paramédicos corrieron hacia el coche y él se quedó en el camión atónito; le pidieron que les llevara el equipo: un motor y la separadora, o “quijadas de la vida”, porque había personas atrapadas, pero no podían hacerlos funcionar, entonces llegaron a apoyar con mejor equipo la Cruz Roja y la

Cruz Verde, cortaron el toldo y sacaron los cadáveres; este suceso le impresionó mucho, y así lo relata:

“Sacaron primero una señora, y la primera reacción pues sí, es impactante; ah, un muerto y luego otro; sacaron un niño; me acuerdo bien que traía un uniforme de una secundaria, pero en la parte de la frente traía un orificio como si se le hubiera incrustado algún metal o algo, y le empujó los dientes hacia fuera; entonces como que sí es impactante, la primera vez dices: ‘Ay, ¿qué pasó?’” (García, 2007).

Después los paramédicos sacaron del vehículo a una niña; la entubaron, y le pidieron a Isaac, quien se había quedado inmobilizado por la impresión –pues para entonces no tenía ningún conocimiento de lo que tenía que hacerse–, que ayudara con el “ambu”, y le explicaron que cuidara que mientras él respirara ella también lo haría; así fue durante unos cuantos minutos hasta que la estabilizaron y la subieron a la ambulancia, donde más tarde falleció. Mientras tanto los rescatistas seguían cortando el carro y sacaron tres personas más, entre ellas un niño y un señor que saltó en cuanto trozaron el toldo: “Le tronó toda lo que era la parte del tórax, todo lo tenía por fuera, se le veía el corazón, los pulmones, costillas reventadas”. Cuando jalaron el toldo, el cadáver del señor cayó al lado donde estaba parado Isaac; este se asustó tanto que se agarró del muro de contención de la autopista para no desmayarse. Fueron seis muertos; comenta García: “Duré como una semana soñando al niño, de que me dormía y prácticamente yo abría los ojos y lo veía; me impactó mucho” (*idem.*).

Tiempo después, ya siendo Isaac García bombero paramédico acudió a un servicio de una explosión en un polvorín en la barranca de “Los Monos”, por Coyula. Le tocó de maquinista, a Julio César de pitonero y a Javier de ayudante. Al bajarse del camión se dirigieron hacia la zona de desastre y por poco pisan un cuerpo calcinado; al parecer, en el momento de la explosión fue arrojado a varios metros de la deto-



nación; de inmediato se dirigieron a sofocar el fuego de una camioneta, que creían estallaría, y adentro había otro cuerpo calcinado. Al rato se percataron de que debajo de un contenedor que servía de puesto de vigilancia había una flama: se estaba quemando hierba seca; un compañero enfrió el vehículo porque parecía que explotaría y además cubría a Isaac, quien pensaba que en caso de que explotara de nueva cuenta la camioneta se resguardaría con el contenedor –y que ojalá no quedará embarrado en la cerca donde estaba parte de otro cuerpo calcinado, sin una pierna y un brazo– (*idem* y Delgado, 2007).

A este servicio llegaron a auxiliarlos Bomberos de Guadalajara y la Cruz Roja; lamentablemente fallecieron seis personas pero se salvó una; entre los muertos hubo un niño decapitado por la explosión; Issac no puede olvidar ese panorama terrorífico:

“Y estaba el niño, pues al principio no le hallaba forma, decía, ‘¿dónde está la cabeza?’, y ya le hallé forma y estaba con las piernitas hacia

arriba, el tronquito y se le veían los bracitos pero no tenía cabeza; como que de la explosión, al pegar con la piedra donde estaba, se le deshizo completamente la cara, y no pues sí, ahí hay uno y ya pues se juntaron los comandantes, iba el director de Bomberos de Guadalajara, Vargas, y ya dijeron 'No, pues hay que hacer una búsqueda' y empezamos a buscar, y para buena suerte o mala suerte, el comandante Cisneros el que iba ese día a cargo del servicio él fue el que empezó, se encontró una mano de una persona adulta, se encontró un piecito del niño, y a qué será, a unos 200 o 300 metros encontramos otro cuerpo pero completamente deshecho.

Sí, es parte de nuestro trabajo ayudarle a SEMEFO; y el señor se le veían vísceras, se le veía todo, también incluso el cerebro, haga de cuenta que el cerebro se lo sacaron y se lo dejaron encima de una piedra, así, completamente acomodadito; pero sí, estaba muy retirado, como unos 300 metros" (García, 2007).

El incidente fue provocado por el mal malejo de la pólvora: estaban cargando un camión con producto ya terminado, y de pronto una fricción provocó la explosión. Después de que SEMEFO recogió los cadáveres, los bomberos tonaltecas fueron a ver lo que tenía el contenedor; tronaron el candado y para su sorpresa vieron que el depósito estaba lleno de pólvora; de inmediato todos corrieron por el peligro que tal hallazgo representaba; afortunadamente desde que llegaron a la zona del siniestro se dieron a la tarea de apagar la flama debajo del contenedor. El polvorín tenía su documentación en regla; fue un accidente. El manejo de este tipo de negocios es muy delicado y peligroso; así lo recuerda García:

"Y ahí nos quedamos hasta como a las dos tres de la mañana, llegó el ejército, y para eliminar el producto había de dos cosas, o enterrarlo y tronarlo por completo, prenderles y que truenen, o mojarlo, pero en este caso se tenía que mojar bien el producto, porque la pólvora



cuando se humedece hace reacción. El comandante a los coheteros les dijo que llevaran tambos de 200 litros, y nosotros los llenamos de agua, y ahí mismo estaban desbaratando el producto terminado para que se mojara por completo" (*idem*).

También a Julio César Delgado le tocó acudir a este servicio; al igual que Isaac quedó impresionado por la trágica escena, ver diseminados por doquier trozos humanos:

"Cuando explotó un polvorín acá abajo por la... donde están los polvorines, en Colimilla. Y esa vez yo iba de pitonero, era mi comisión del mes, el primero que va con la manguera; y llegamos al lugar y pues llegar a la escena, pues era impactante porque llegamos y estaba todo demolido y había cuerpos tirados por todos lados, como 5 ó 6 personas y un bebé también, estaban allí todos quemados, sin piernas, sin brazos" (Delgado, 2007).

Agrega Delgado que ese día iba manejando la motobomba y que tuvo que frenar en seco al ver una silueta de un cuerpo humano que se había calcinado y apenas se percibía; no sabía por dónde

caminar por el temor de pisar fragmentos humanos; el pánico fue mayor cuando pensaron que en el contenedor había material explosivo (pólvora, aluminio y nitrato de potasio), lo que más tarde se verificó cuando se cortó el candado del contenedor; como se dijo antes, los bomberos tuvieron la precaución de apagar la flama cercana a tal depósito, pues un descuido y se hubieran perdido más vidas, ya que estaban presentes los medios de comunicación y el cuerpo policiaco.

Julio César Delgado, el chofer de la motobomba, dice que las carencias de equipo, en esta corporación, han puesto en riesgo la vida de todos ellos, como por ejemplo:

“Entonces así son las cosas, que uno se queda así como que ay no; como cuando también aquí lo que nos pasa en veces con las unidades, como yo soy el chofer de esa grande; a veces también, hace poquito, la administración pasada que no tenía ni llantas, y en tiempo de lluvias, no, con el Periférico bien mojado, se me trompeó allí en el Periférico, porque al rebasar un alto empecé a rebotar, y se les puso el siga, pero como no respetaron la sirena todos empezaron a avanzar y me cerraron el camino, y yo pise el freno y nombre se amarró y se giró en su propio eje, nos quedamos así como que ¡ay, ya nos estampamos!, y pues así son de esas cosas. Como que uno se va volviendo inmune, porque al principio sí me impresionaba ver muertos, o me asustaba muy rápido, íbamos a los incendios y oía una explosión, me asustaba, no ya ahorita como que uno...”
(*idem*).

Muy lamentable es que algunos ciudadanos no respetan el trabajo de estos profesionistas: son muchas las ocasiones en que los reportes de siniestros son falsos, sobre todo por la noche; debería haber manera de detenerlos y que se impusieran sanciones fuertes para esas personas carentes de valores morales:





“También nos ha tocado que a media noche nos mandan reportes falsos, porque a veces la gente no entiende nuestra forma de vivir, que es muy difícil, algo muy pesado, tenemos que lidiar problemas, situaciones psicológicas, económicas, morales, personales, a veces tenemos que soportar muchas de las veces los malos genios, a veces el venir tristes o alegres, y muchas ocasiones no podemos ayudar a los demás y los demás no nos pueden ayudar a nosotros; sin embargo tenemos que atender a las presiones de la gente, y digo presiones porque muchas de las veces estás atendiendo a alguien y tienes que oír que te reclaman que no pudiste salvar a su familiar, el achacarte eso es algo muy difícil que nosotros hemos aprendido a evadir un poco, porque es nuestra labor, pero como seres humanos sí es algo muy difícil, algo muy pesado” (Hernández, 2007).

Otro problema importante es la violencia intrafamiliar, que en muchas ocasiones termina en tragedia; las víctimas, por lo general, son las mujeres. En Tonalá hubo un asesinato de una mujer embarazada, que fue arrojada por su pareja a la presa conocida como “Los Monos”; cayó aproximadamente 150 metros. A los elementos Leon-



cio Aguilera Alonso y Martín Preciado Ibarra les tocó descender con cuerdas para rescatar el cuerpo; el reporte lo recibieron en la tarde:

“Eran como las siete de la noche cuando llegamos allí y empezamos a hacer la búsqueda. Este, no se veía absolutamente nada, empezamos a traer un faro de largo alcance y se veía como una colilla de cigarro, así pequeña, pero la chava, cuando ya estábamos abajo, era más alta que yo, o sea, era totalmente... era muy profundo. Entonces empezamos a hacer equipo y los que bajamos fuimos mi compañero el comandante Martín Preciado Ibarra y su servidor; empezamos a descender, duramos aproximadamente como 25 minutos para llegar al fondo, y cuando íbamos en el recorrido lo que más me impactó es que lo que es la presa se ve así como que se fuera a caer y empezaron a pasar murciélagos encima de nosotros y pues con nosotros mucho temor, aparte lo de abajo que no sabíamos si íbamos a subir o si se iban a reventar las cuerdas porque era muy pesado, pero llegamos al fondo.

Algo que más me asombró es cuando yo llegué al fondo; mi comandante y yo empezamos a subir el cuerpo, que ya había fallecido, y lo subieron, y nos quitaron la luz, quedamos totalmente a oscuras, entonces en ese momento pasó una cosa muy extraña, o más bien se

me hizo muy bonita, porque teníamos tanto miedo que nunca nos habíamos acercado así como equipo a Dios, y empezamos a rezar algo para sentir tranquilidad, porque no sabíamos si íbamos a volver o si íbamos a llegar.

Entonces ellos estaban allá arriba entregando el cuerpo a SEMEFO, dando entrevistas para la televisión y nosotros acá abajo sin luz, sin nada, con un friego de murciélagos, zancudos y aparte no se escuchaba ningún sonido sólo del agua porque adelante de nosotros había otra represa como de ocho metros; entonces si nos movíamos tantito nos podíamos caer y no había otra salida más que por encima; dijéramos nosotros: pues por otro lado nos íbamos, pero no, hasta depender de ellos; allí fue... el más grande, porque mi vida yo se la entregué a mis compañeros para poder rescatar un cuerpo y decir ¿sabes qué?, pues todo depende de ustedes, si ustedes me sacan de aquí vivo pues qué bueno, gracias a Dios yo puedo sacar a la persona. Pasaron aproximadamente seis horas en lo que sacamos el cuerpo y todo eso, y cuando ya regresaron por nosotros se hicieron las siete de la mañana, entonces salimos completamente fatigados, duramos doce horas, toda la madrugada; entonces gracias a Dios cuando salió el cuerpo, pues ya nos sentíamos más tranquilos; salimos nosotros mi comandante y yo y empezamos a besar el piso porque ya estábamos arriba" (Aguilera, 2007).

Estos elementos pasaron toda la noche sentados en el borde de un escalón de metro y medio, con los pies colgando, y hacia abajo estaba un voladero de ocho metros, así que no podían quedarse dormidos porque podían caer; ya no traían las cuerdas porque con ellas habían subido el cuerpo de la víctima. Regresaron por ellos hasta la mañana siguiente, hasta que sus compañeros terminaron el servicio, ya que se tardaron mucho en subir el cadáver. Fueron más de doce horas de rescate; al día siguiente Aguilera y Preciado, aunque estaban exhaustos, cumplieron una vez más con su deber y asistieron a cubrir un evento.



Portar el equipo adecuado, en el momento de hacer un servicio, ayuda mucho a preservar la vida. Así lo hizo Aguilera Alonso, para sofocar un incendio en una purificadora de agua en la colonia Jalisco; a los pocos minutos de haber controlado el fuego les informan que se estaba quemando una cartonera; al dirigirse al lugar, desde unas siete cuadras de distancia se alcanzaba ver lo impactante del incendio. A él le tocó subirse a la azotea de una casa vecina para empezar a enfriar las bardas, para que no se debilitaran y cayeran:

“Pero cuando voltee a ver la parte de arriba que estaba encima de las llamas, todo estaba totalmente fundido y las llamas me pegaban en la cara y un compañero llegó de Guadalajara y eso se me hizo muy chistoso, porque yo estaba totalmente equipado y el de Guadalajara también y unas llamas nos envolvieron y nos aventaron como a tres metros, pero no nos lanzamos, sino por la misma radiación de las llamas, y pues estábamos tan preocupados que nos aventamos aproximadamente como tres días entre apagar el incendio, sofocarlo y enfriarlo, y entonces sacar todo eso. Pero lo más extraño, o no extraño, sino lo más trabajoso de todo eso fue que éramos muy pocas personas, éramos seis para controlar un incendio, ¿de qué serán?, unos 70 por 40 metros” (*idem*).

Ante este tipo de accidentes los bomberos tienen que estar preparados mentalmente y por supuesto capacitados; Leoncio dice que le ha funcionado muy bien (lo aprendió de su compañero Antonio Martín Velázquez) enfrentar al miedo y no al peligro:

“Muchas personas pueden enfrentar al peligro y pueden llegar a fallecer, pero hay que enfrentar el miedo, porque el miedo te bloquea, todo lo que conlleva a tener miedo; todas las personas tenemos miedo, pero el miedo cuando es excesivo bloquea y empieza uno a perder los estribos y es cuando empiezan a suceder los accidentes” (*idem*).

El bombero paramédico Ángel Barajas recuerda que hace dos años les reportaron un choque cerca de las 2 de la mañana, en la Maxipista Guadalajara-Zapotlanejo a la altura del entronque con la salida a El Vado. En ese entonces nada más contaban con dos unidades de rescate: la 07 como de primer servicio, y la 149 de tercero; esta última ese día no funcionaba por lo que se tuvieron que ir en la 07 que estaba en pésimas condiciones. Agrega que estaba en turno el comandante Miguel Cisneros, y Julio era el chofer de la unidad, Isaac “el pelón” andaba de pitonero y él que era el paramédico, los cuatro prestaron el servicio.

Era un choque entre un camión de pasajeros y un trailer de doble semiremolque que transportaba varillas de acero, el primero iba a exceso de velocidad y tomó una curva en subida sin precaución, por lo que no vio a este, y en cuando el chofer se percató del vehículo, ya fue demasiado tarde y no pudo frenar, se impactó en la parte trasera del trailer muriendo al instante el chofer del camión quedando prensado, además resultaron otras trece personas lesionadas; el resultado de la imprudencia del conductor fue obviamente fatal; a lo que agrega Barajas:

“Cuando nosotros llegamos nada más había una patrulla de la policía y una ambulancia de la Cruz Roja, ambos del municipio de Zapotlane-



jo, y aun no habían podido entrar a el camión para atender a los lesionados. Lo que hicimos fue acomodar la patrulla por un costado del camión para poder ingresar a él por una ventana y atender a los lesionados; sólo éramos dos paramédicos, dimos prioridad a atender a los más graves mientras llegaban las demás ambulancias a prestarnos el apoyo.

Primero sacamos a una señora que estaba en el asiento de adelante que tenía fractura expuesta en una pierna, y luego a otra mujer que traía heridas de consideración en el tórax -y decía que le era difícil respirar-, y luego socorrimos a los más leves; ya al último quedaba una señora en el asiento de atrás que traía vendado un ojo y parte de la cabeza, estaba conciente, entonces yo le pregunté ¿está usted bien?, y ella me contestó 'si nada más me duele un poco el ojo', y yo le empecé a quitar la venda para ver que tenía y sorpresa me llevé se le cayó el ojo y le quedó colgando, y yo dije 'ándale, está bien señora, no se preocupe todo está bien', y se lo volví a acomodar y la vendé; entonces le comenté al paramédico que la iba a trasladar, lo que traía se me quedó viendo como diciendo 'ah, no inventes' y le dije en serio, y nos comenzamos a reír porque fue algo poco común.

Ya después llegó el federal de caminos y desprendamos los camiones, y Julio y yo sacamos al conductor del autobús que quedó en pedacitos, lo entregamos a SEMEFO; terminamos este servicio hasta las seis y media de la mañana, fue de los más pesados que he tenido" (Barajas, 2007).



ÁNGELES EN APUROS



No todos los servicios resultan tan difíciles e impactantes, pues afortunadamente también a los bomberos tonaltecas les ha tocado vivir situaciones chuscas o divertidas; las anécdotas se pueden contar al por mayor, y aquí, de viva voz de los protagonistas, se relatan algunas de ellas. Por ejemplo el segundo comandante Miguel Escobedo, comenta que en el año 2000:

“Fuimos a un incendio en la colonia Jalisco; me acuerdo que echaron a volar ‘La Hormiga’, la modelo 51 y fuimos bien, llegamos al incendio en la colonia Jalisco bien; nomás para venirnos ya no quiso jalar la motobomba para adelante, en reversa no la trajimos desde la colonia Jalisco para acá. Pura reversa, o sea atrás; nos decían, me acuerdo la gente, ‘hey es para adelante’, no, pero si... hay cada cosa con la que te topas. En reversa no le pisas como para adelante, lo normal. Tardamos como unos 40 minutos en llegar a la base; lo bueno es que ya habíamos acabado todo” (Escobedo, 2007).

Escobedo agrega que con el camión, al que bautizaron “La Hormiga”, tuvieron otro percance:

“Íbamos a un incendio y en veces, en la subida, pues casi ni corría, pero en la bajada ni quién la parara.

Una vez, aquí arriba, por donde está la terminal del [camión ruta] 51, veníamos de un servicio, no me acuerdo si era un incendio de maleza, y ándale que ya no se quería parar, le tuvimos que aventar costales de aserrín que traíamos en el camión. Y no paraba, y así solamente.



Después de eso trajeron una pipa de PEMEX de 20 mil litros, no, pues también aquí en la bajada, o sea para entrar pues le íbas frenando y en veces que no agarraba, y nos gritaban los compañeros ¡eh, es aquí!, no, pues nos pasábamos, no agarraban bien los frenos, pues eran ya camiones ya viejos” (*idem*).

También Salvador Ibarra nos comparte algunas situaciones divertidas, como cuando un bombero se le cayó tres veces del camión: salieron a atender una volcadura de un vehículo:

“Se subió el compañero, arranqué y se cayó; me volví a parar, se volvió a subir, volví a arrancar y se me volvió a caer, y ya cuando íbamos saliendo se me volvió a caer, era un paramédico que se llamaba Noé Gómez; yo creo que estaba dormido porque era en la madrugada” (Ibarra, 2007).

También Ibarra refiere que en otra ocasión se le cayó otro compañero de la motobomba en la en la maxipista; acudían a sofocar un incendio de maleza



“Venía yo en un camión, en un *slader*, y por ahí saliendo del rancho de los Fernández se me cayó el compañero, nomás vi el casco que empezó a rodar y lo que pasó fue que no se agarró en ese momento” (*idem*).

Formar parte de esta Dirección, a Juan Manuel Hernández Tovar no sólo ha tenido experiencias trágicas, también le ha brindado momentos simpáticos y alegres; él lo describe así:

“Hemos pasado muchas cosas aquí todos juntos, desde sustos hasta cosas curiosas; simplemente el hecho de levantarse a un servicio en la noche, salir por la puerta corriendo, atender el tiempo de respuesta que son veinte o treinta segundos, y estamparse contra el locker, o muchas de las veces caerse al aljibe” (Hernández, 2007).

En una ocasión, cuando acudió Hernández Tovar a sofocar un incendio y mientras estaba en el interior de la casa, de pronto escuchó una vocecita que decía “no me pises”, y pensó que estaba sobre alguien, y por más que buscó no vio a nadie; al fin encontró una grabadora de una muñeca que al oprimirla decía “no me pises”. Fue

el hazmerreír de los que acudieron al servicio. En otro momento, cuando atendió un incendio en una maderería por la noche, dice Tovar que iba medio dormido manejando la pipa; al llegar al sitio preguntó si necesitaban la pipa; en ese momento le dicen “¡claro que sí!”, voltea y ve que las llamas casi lo alcanzaban (*idem*).

Miguel Cisneros Montes fue durante cinco años pitonero. Una vez acudieron a un incendio de una bodega; ahí, le dijo a su compañero que se pusiera “pecho tierra”, por lo intenso que estaba el fuego, y para combatirlo mejor; pero al voltear, este ya estaba en el piso desde antes de su indicación porque se había tropezado con una varilla; se adelantó a la orden de Cisneros, provocando un ataque de risa entre sus compañeros (Cisneros, 2007).

Las pésimas condiciones en las que han estado las unidades automotrices de los bomberos, les han sacado varios sustos. A Jesús Cuevas Lomelí le tocó vivir dos percances: en el primero, cuando manejaba la motobomba, a la altura de Santa Rosalía y Malecón (Tonalá), hizo “trompitos” debido a que se le atravesaron unos niños; al momento de frenar, como las llantas estaban lisas, perdió el control porque el piso estaba mojado y giraron y giraron. Agrega Cuevas “fue lo peor que he vivido”; en el segundo, iba al volante de la pipa y estuvo a punto de voltearse porque se quedaron sin frenos, cerca de la ex hacienda Arroyo de Enmedio, y se estrellaron en un poste (Cuevas, 2007).

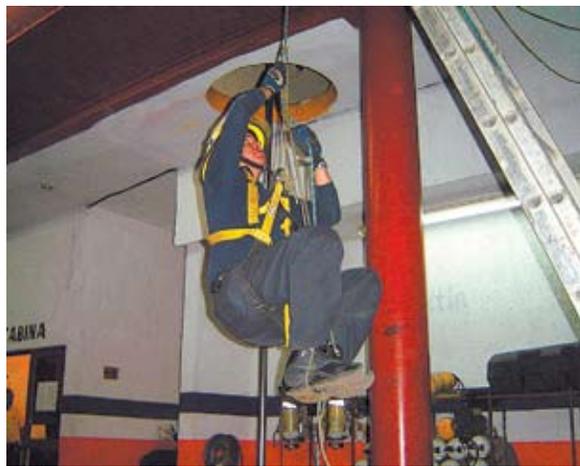
En otra ocasión, un camión cargado de macetas de barro se volcó y se incendió. Entonces le tocó estar de pitonero a Javier Arceo Olea; al brincar al otro extremo del vehículo cayó sobre las macetas, quebrándolas y además sobre su compañero con todo y manguera: esto fue motivo de burlas por parte de los demás bomberos y la gente que ahí se encontraba. En otra quemazón, pero esta vez de un trailer cargado de leche en polvo NAN:

“Estábamos atacando el fuego, se tumbaron dos capas de todas las cajas que traía, estaba lleno y que se vienen, estaba el director Nájera.



No, pues quedó tapado en latas de leche, se levanta y sale caminando y que se tropieza y se vuelve a caer, y al subirse al carro se vuelve a golpear, y le dijimos ‘mejor ya váyase a descansar, entonces lo vamos ahora que cuidar a usted’” (Arceo, 2007).

El bombero Andrés Arceo, debido a su corta estatura, ha sufrido en dos ocasiones situaciones bastantes simpáticas. A decir de su hermano Javier, también elemento de esta corporación en Tonalá,



de recién haber ingresado se lo llevó a un servicio, a sofocar el incendio en un taller de macetas, entonces:

“Cuando yo le dirigí la manguera, el chiflón para que me apoyara, esta estaba enredada, lo levantó la presión y lo traía por los aires.

Lo bueno fue que no soltó la manguera si no se hubiera hasta golpeado; lo levantó como 2 metros, lo traía como si fuera Superman ahí volando” (*idem*).

José Martín Preciado acudió a un servicio de volcadura de un coche por la avenida Río Nilo, en su cruce con Paseo Loma Norte (Tonalá). Una persona estaba prensada de las piernas; estábamos auxiliándola cinco compañeros, pero en cuanto el accidentado vio a Preciado se agarró de su ropa y no lo soltaba, y el colmo fue que lo maltrataba, estaba muy asustado y le suplicaba a Martín que lo sacara:

“Ya después de que estábamos maniobrando con el equipo hidráulico la persona aún me seguía maltratando, que no fuera cabrón, que no

lo dejara, que yo lo sacara, 'Ayúdame y tú sácame', y yo le decía 'Que sí te voy a ayudar, pero suéltame'.

Entonces los compañeros empezaron a murmurar, decían ándale que ya le gustaste y no te quiere soltar, aún después de que lo sacamos y lo subimos a la camilla y no me soltaba y me jaloneaba, y me decía que yo lo llevara, que yo lo llevara hasta la ambulancia.

Confió demasiado en mí la persona, que hasta que no lo subimos a la ambulancia me soltó. Entonces con una mano no podía ni mover el equipo porque me tenía bien agarrado" (Preciado, 2007).

En una ocasión Julio César Delgado iba manejando la *slader* acompañado de otro de los bomberos, y se le salió una llanta pero en la marcha no lo sintió, y de pronto ambos vieron que pasó un neumático velozmente y comentaron "¿A qué menso se le salió?", y en eso sintieron que la motobomba se inclinaba; hasta entonces cayeron en la cuenta de que la llanta era de ellos y exclamaron "¡Agárrala que allá va!"; "Eso nomás pasa aquí en Tonalá" (Delgado, 2007).

La ignorancia de uno de los ex directores de esta dependencia, llevó a un tiradero de fierro a unos tanques de buceo que fueron donados; no tenían fecha de caducidad: "La botella nunca se caduca, son muy raros, de hechos ya casi no hay"; además cuestan mucho, y como dijo Julio César Delgado "Chin ¿por qué lo hizo?, como no conocen y como tienen la autoridad, pues ya qué hace uno". Para Delgado el servicio más difícil es sin duda el rescate de cuerpos depositados en el fondo de los cauces y corrientes. En cierta ocasión le tocó, junto con el bombero paramédico Ángel Barajas, meterse al agua en busca de una víctima:

"Nunca me había tocado un ahogado, y pues estaba nadando, y según yo haciéndome un lavado de coco, pensaba: si lo encuentro pues ya está muerto, no me va a hacer nada; ya me habían dicho varios compañeros que se sentía bien feo encontrar un ahogado.

No, pues nadaba y pues nada, y veía todo oscuro, yo dije, ya nada más la última porque ando cansado; iba pues sumergiéndome y vi algo blanco y dije ¿qué será?, y le di y le di hasta que llegué y lo toqué, no pues este es y para arriba, ya se me hacía eterno salir, y cuando salí, grité ¡aquí está!, ¡aquí está! y no, pues yo me salí, nomás les dije donde estaba.

Yo no lo saqué, porque me quería meter pero no sé que me pasaba al nadar le daba al revés: en vez de sumergirme le daba para arriba, no, pues me dio mucho miedo, me dio miedo, yo no lo saqué, nomás les dije donde estaba, pero sí se siente bien feo" (*idem*).

La tensión siempre se hace presente en cada uno de los servicios, lo que provoca, regularmente, situaciones bochornosas; es el caso de José Martín Preciado cuando acudió a un incendio de una maderería ubicada casi llegando a San Miguel La Punta. El fuego estaba a 100%, y estaban presentes los corresponsales de Televisa GDL. Debido a la intensidad del fuego se les estaba terminado el agua; entonces José Martín se dirigió a donde estaban las pipas de su corporación para indicarles en qué lugar quería que lo apoyaran, pero por las prisas tropezó con una malla ciclónica que yacía en el suelo y fue a dar hasta los pies del camarógrafo; lo curioso fue que la televisora estaba grabando en ese momento y captó cuando el casco salió volando; dice Preciado que cuando atienden un servicio de gran magnitud, por lo general lo transmiten en la televisión; en el cuartel vieron el informe del siniestro, y la situación chusca de Preciado ocasionó risas entre sus compañeros (Preciado, 2007).

Cuando Isaac García ingresó a Bomberos de Tonalá, le platicaron una anécdota de los inicios de esta dependencia: resulta que acudieron a una explosión en un campo minado, cuyas únicas víctimas fueron varias vacas; al terminar su misión se llevaron al cuartel una pierna de res y ahí la hicieron bisteces; agrega "A mí no me consta, pero es lo que dicen las personas que tienen más tiempo" (García, 2007).



Traigamos a colación lo que aconteció a un bombero tonalteca: Andrés; sus compañeros le hacían ver su suerte, pues como ellos dicen “no tenía madera de bombero”, se asustaba con todo, y por ello eran muy bromistas. Leoncio Aguilera recuerda que se encontraron en un incendio una muñeca achicharrada, y en la antigua cocina de tablas de madera la colgaron del techo con una cuerda agarrada del cuello; le dijeron a Andrés “Ve a la cocina a traernos azúcar”, y como a todo lo que le pedían decía que sí, fue, y al entrar, tremendo susto que se pegó; salió despavorido y se cayó de la rampa; les gritaba a sus compañeros “¡Ahí hay una mona ahorcada!”, provocando las carcajadas de todos. En otra ocasión esa misma muñeca se la colocaron en su rezago mientras dormía; Andrés la abrazó y de pronto abrió los ojos, y saltó de la litera asustado diciendo “Se me apareció la mona que estaba ahorcada”. La última broma que le hicieron



“Fue un día que lo amarramos a la cama y empezamos a timbrar como si fuera para el servicio, y él no se podía levantar, estaba totalmente atorado en la cama y decía ‘No me puedo mover, estoy inválido’, bien asustado. Después lo sentamos, y le dijimos no estás inválido, estás poseído, y empezamos agarrar agua caliente y un compañero empezó a rezar y yo le aventaba el agua al cuerpo y pues se empezaba a quemar y se movía, y le digo ‘¿Ya ves que sí estás poseído?’” (Aguilera, 2007).

Cuando al caer la noche y no hay ninguna novedad, los bomberos se disponen a descansar, pero en cuanto suena el timbre súbitamente se levantan y acuden al servicio; un día estaban dormidos y de pronto suena la alarma, se preparan y salen prestos en la motobomba. Cuando ya habían recorrido un tramo, iban por avenida El Rosario (Tonalá), Aguilera, que iba de encargado de turno, se paró en seco y preguntó: “¿A dónde vamos y qué tipo de servicio vamos a hacer?”; por las prisas se les olvidó informarse y tuvieron que regresar (*idem*).

Norberto Quezada acababa de ingresar a esta Dirección, estaba en cabina y le llamó por teléfono el director Gerardo Escobedo, pidiéndole que tomara nota del reporte: tenemos un 53 en 34, con un 43;

Norberto, tranquilamente, empezó a ver en la lista lo que significaban tales números, y exclama asustado “¡Un incendio, en una casa, con un tanque de gas y ya explotó!”, y entonces sale corriendo sin ni siquiera tocar el timbre (*idem*).

Por último, aunque de seguro no la última, conozcamos otra anécdota de estos intrépidos bomberos tonaltecas, cuando los enviaron a un curso de capacitación de buceo en las instalaciones de La Primavera de la Universidad de Guadalajara. Aguilera nos comparte que “Entonces ahí vamos todos bien chichos, bien valientes”, primero se metieron a la fosa los Quezada, Norberto y José:

“Y se sumergen en lo que es la fosa con los tanques autónomos o el equipo de respiración, los de buceo eran nuevos, no los habíamos usado, bueno al menos su servidor no los había usado, ni los compañeros que estaban allí, y me acuerdo que se sumergieron y pues estaban bien emocionados, y se veía cómo iban siguiendo las burbujitas, pero lateralmente haga de cuenta un espejo, yo hago una burbuja en el lado derecho y se ve la burbuja enfrente, igual así empiezan las burbujas primero una acá y luego otra acá, y luego otra burbuja y luego otra burbuja, y empiezan a encontrarse las burbujas como si fueran un espejo, una burbuja, una burbuja, una burbuja y después se ve una burbuja muy grande ¡tras!, pero grande, grande la burbuja, y se empiezan a hacer burbujitas más chiquitas y a retirarse menos del lugar donde empezaron y cuando salen, salen sobándose la cabeza, y voltean ‘¿No sabes con qué me pegué?’, pues habían chocado los dos compañeros.

Y luego ese mismo día, en esa misma anécdota, un compañero no sabía ni nadar y le estaba enseñando a otra compañera; y con las mismas aletas se andaba ahogando en una alberca que le llegaba a la cintura, porque no se podía parar, parecía un tambo ahí atorado en el agua” (*idem*).



NUEVOS RETOS: ADMINISTRACIÓN 2007-2009



“Lo que se ha hecho aquí en siete meses yo pienso que en la otra administración no se ha hecho hasta ahorita. Por ejemplo, darnos una motobomba al momento de entrar, el hecho de querernos como personas, que eso es muy importante, no se ha hecho más que en esta administración, porque anteriormente, es una opinión personal, éramos números nada más; por ejemplo, mi plaza es la 774 ó la 20-33 para cobrar, pero nunca me voltean [a ver], y me dicen ‘Leoncio, pásate’; y hasta estas fechas las personas que entraron nuevas sí lo consideran así, el hecho de que llegue el director y me diga ‘Mi estimado’; para mí es un privilegio, porque antes no lo hacían así; es como órale, gracias, está volteando hacia uno y mucha gente se está dando cuenta de que existimos, y gracias a eso, cuando confían en nosotros, siento que podemos dar más”.

Leoncio Aguilera Alonso

“Yo aquí me quedo, yo aquí estoy muy a gusto, incluso en este momento va mejorando; al inicio de esta nueva administración vamos mejorando, tenemos mejores apoyos, se está viendo el realce que se le está dando a esta dependencia y para eso los directores y la presidencia municipal tienen mucho que ver. La gente nos ve como sus ídolos, a nosotros lo que más nos gusta es oír un aplauso”.

Salvador Ibarra Rodríguez



“En esta administración vamos avanzando poco a poco, tanto en preparación, vehículos, equipo; es el primer año y, pues, todo se puede, porque anteriormente con pura pala, pico y ramas. Cuando inició esto, como quiera que sea, con herramienta o sin herramienta sacábamos los servicios y éramos... anteriormente éramos dos, después tres de turno”.

Miguel Cisneros Montes

La Dirección de Protección Civil y Bomberos de Tonalá (DPCyBT) está conformada por tres turnos: cada uno de ellos integrado por diez elementos, el primero está al mando de José Martín Ibarra; el segundo está bajo las órdenes de Miguel Cisneros Montes y el tercero de César Octavio Aguirre García. Trabajan 24 horas por 48 de descanso, aunque si hay una emergencia y no se cubre con los que están en servicio, se citan los elementos necesarios para atender el caso.

En total son 30 elementos operativos y 10 de logística, aunque cuentan con la participación de voluntarios para cubrir algunos servicios no es suficiente, hace falta incrementar la plantilla, ya que hay un bombero por cada 60 000 habitantes, por lo que el director ha



solicitado que el ayuntamiento atienda tal petición. Se cerró la sub-estación de Santa Paula, que de hecho no funcionaba (por lo menos debería tener cuatro elementos), pero se propuso crear dos: una en la colonia Jalisco y otra en el fraccionamiento Paseos de Santiago o Urbiquinta. Posiblemente en un tiempo no lejano el nuevo director vea realizado su propuesta de mejorar, en todos los sentidos, la dependencia a su cargo, a lo que él comenta:

“Aquí sería bueno recalcar, pues, que estamos teniendo todo el apoyo del presidente municipal que ha dado todo; nos está apoyando en todos los sentidos; yo sé que faltan más cosas por hacerse, pero sin embargo, vuelvo a insistir, no es justificación, pero en realidad nos dejaron un presupuesto malísimo, o sea, nos dejaron sin nada, entonces esperemos que el año que viene pues ya, ya las cosas estén más acomodadas y nos vaya todavía mejor, esto en cuanto al área interna” (Ruiz, 2007).



PRIMER TURNO

Carlos Mora Pastrano
Isaac García Hernández
Javier Lozano Palafox
Miguel Ángel Escobedo Loreto

Luis Castañeda Nuño
César Esparza Contreras
Javier Arceo Olea
José Martín Preciado Ibarra
Rodolfo Saucedo Chávez
Luis Alberto Franco Arceo



SEGUNDO TURNO

Juan José Ramírez Lemus
Rafael García Corona
Adrián González Ibarra
Miguel Cisneros Montes

Luis Alberto Ortíz Palomar
Norberto Quezada Nuño
Jesús Ángel Barajas Delgado
Jorge Ávila Mata



TERCER TURNO Y PERSONAL DE LOGÍSTICA

José Jarero Peña

Jorge Alberto Mendoza Gutiérrez

Sergio Sigala Robles

Armando Ruvalcaba Rodríguez

César Octavio Aguirre García

David Vargas Ramos

Gualberto Jesús Martínez Ramírez

René Bretado Suárez

José Quezada Nuño

Martín Cuevas Lomelí

Salvador Ibarra Rodríguez

Francisco Javier Nuño Robles

Leoncio Aguilera Alonso

El 1º de enero de 2007, el Comandante Carlos César Ruiz Solorio recibió esta unidad en muy mal estado, en todos los sentidos: parque vehicular, instalaciones y equipo. De siete vehículos, sólo funcionaban tres, y ahora cuentan con once en regulares condiciones; además, a principios de julio se les otorgó una ambulancia para mejorar la atención prehospitalaria. Ruiz Solorio, a pesar de las carencias y problemática con las que le entregaron esta dirección, ha puesto en marcha un proyecto de renovación:

“Pues mira, es increíble, primero, que con la poca que, vamos, que nos dejó la administración saliente, se han hecho muchas cosas, ¿qué fue lo que nos fijamos precisamente?, levantar ese parque vehicular que es lo principal; lo que nos mueve precisamente a nosotros, acondicionar y hacer y dignificar precisamente esta unidad, dignificarla en todos los sentidos, y obviamente pues insisto con pocos recursos, ya hemos que... las instalaciones ya tienen otra imagen: se han pintado oficinas, fachada, se hizo un reacomodo precisamente de oficinas. Lo pusimos obviamente hacia la sociedad, por darle un mejor rendimiento y atender más rápido los servicios. Poco a poco hemos estado dándole otra imagen” (*idem*).





Las motobombas que utilizan los bomberos de Tonalá son de modelos muy atrasados (hasta 50 años más viejos y lo menos 25 con respecto al presente); son por lo general desechos de las estaciones de Estados Unidos; allá los utilizan para pasear a los niños, en recorridos por sus instalaciones, y aquí son los de batalla. Julio César Delgado dice que el camión que les acaba de regalar el Club Rotario de este municipio tiene su edad: 25 años (Delgado, 2007). Ojalá pronto se pueda tener vehículos de modelos más recientes para atender a los ciudadanos con mayor rapidez; actualmente hay dos motobombas, dos pipas y cuatro *pick-up* (Preciado, 2007). El 3 de julio del año actual los paramédicos de esta dependencia recibieron una ambulancia para atender a los lesionados.

Uno de los objetivos de la actual administración tonalteca, encabezada por su edil Jorge Vizcarra Mayorga, así como del director de la DPCyBT, Carlos César Ruiz Solorio, es la de mejorar las instalaciones de la estación, tener más y mejor equipo, contar con más personal, así como capacitar cada día mejor a sus elementos, para ello pretenden crear un centro integral de formación.

También se ha aprobado, en fecha reciente, la autonomía de la DPCyBT de la Dirección General de Seguridad Pública (DGSP), por lo





que ya dependería directamente del presidente municipal, como lo marca la ley, ya que la función de cada una de tales dependencias es distinta: la primera atiende las emergencias y la segunda brinda la seguridad a los ciudadanos (Ruiz, 2007).

Dentro del proyecto de renovación también fue cambiado, en enero de 2007, el logotipo de la corporación, se optó por una imagen más estética, dejar atrás el modelo rústico que se tenía; a esta modificación se sumó la reorganización de grados con sus insignias correspondientes.

Otro de los avances de la reciente administración de Jorge Luis Vizcarra, fue la entrega de uniformes a cada uno de los elementos operativos y administrativos. Con esto, la presentación de los ángeles en emergencia es más digna; aunque haría falta la indumentaria de gala.

Los cursos de capacitación ahora son permanentes, por lo que se han integrado a este equipo Felipe Alfredo Godínez Siordia y Xóchitl Flores Aguilar, encargados precisamente de diseñar y ejecutar estos programas; ellos forman parte de un grupo de seis personas, certificados internacionalmente, que imparten este tipo de adiestramientos en América Latina, y Tonalá cuenta con dos, avance significativo en el proyecto de gobierno municipal actual. A la fecha, los bomberos han recibido los siguientes cursos:

- seguridad escolar;
- primeros auxilios básicos;
- control y combate de incendios, y
- capacitación interna al personal operativo (Romero, 2007).

Antes los cursos se tomaban, principalmente, en el Instituto de Ciencias Forenses: explosivos, siniestros criminalísticos, incendios, buceo, entre otros, y en la Cruz Verde de Guadalajara el de servicios médicos. Incluso algunos elementos iban a Estados Unidos, claro, cubriendo ellos mismos los gastos.

Uno de los aspectos importantes de divulgación es que los pequeños conozcan un poco sobre reglas básicas de seguridad, y despertar en ellos la vocación de servicio a la comunidad. Los bomberos son amigos de los niños; si se le pregunta a muchos de estos que quieren ser de grandes, responderán: “Yo quiero ser bombero”; así se aprecia cuando los elementos de esta Dirección visitan las escuelas, y los infantes se pelean por ponerse, aunque sea por unos segundos, el casco de bombero, independientemente de que sea niño o niña.

La asesoría y capacitación a los empleados que laboran en cualquier tipo de empresas es imprescindible, ya que en caso de siniestro se puede salvar muchas vidas.







EPÍLOGO

El municipio de Tonalá es afortunado por contar, desde hace diez años, con una Dirección de Protección Civil y Bomberos. ¿Qué hubiera sido de sus ciudadanos si no contaran con el apoyo inmediato de estos valientes hombres?.

Como se mencionó, en los primeros años de la DPCyBT, los bomberos trabajaron sin sueldo e incluso sin el equipo necesario para hacer su trabajo, además de la falta de instalaciones adecuadas donde resguardarse; ahora, afortunadamente, todo va cambiando: la administración encabezada por Jorge Luis Vizcarra Mayorga está empeñada en mejorar tal situación, y por supuesto es también el objetivo de Carlos César Ruiz Solorio y de Miguel Romero Campos, director y subdirector de la DPCyBT respectivamente, que han iniciado con el pie derecho su misión de renovación y profesionalización de tan honorable Dirección.

Para marchar hacia un mejor futuro es indispensable que los ciudadanos tonaltecas conozcan a sus héroes: los bomberos tonaltecas, que han entregado lo mejor de sí para ayudarlos en cualquier situación de desastre. Desafortunadamente no se les ha valorado lo suficiente, y por eso Tonalá los quiere reconocer ahora con y en esta reseña histórica y testimoniar su ardua labor.

Como ya se mencionó en la presente administración se ha avanzado para mejorar las condiciones de DPCyBT, pero aún falta mucho por hacer, y las constantes prioridades son: salarios justos y mejor equipo de trabajo.

ORACIONES DE LOS BOMBEROS TONALTECAS

Tú que me conoces, Señor, y que conoces la sinceridad de este ideal que en mi alma palpita.

Tú sabes que en todos mis actos no me ha guiado jamás otro interés que el cumplimiento, de ese código de abnegación y de sacrificio que es mi honor y mi orgullo.

Tú nunca has permitido que mi voluntad desmaye ante una vida que rescatar o un peligro que vencer.

Tú que me has visto responder con prontitud a la llamada del deber y que has visto mi alma implorar a tus pies cuando parecía vacilar ante alguna humana flaqueza.

Permite, tú Señor, que tu amor que da poder a mi brazo y fortaleza a mi espíritu, nunca me falte...

Dispón tú, que tu divina luz guíe mis pasos cuando el peligro me aceche o mis fuerzas se agoten.

Ordena tú, que cuando esté ya cumplida la misión de paz y de servicio, que por tu voluntad me he impuesto y que justifica mi vida, los míos no queden desamparados.

Haz tú que el recuerdo y el ejemplo de aquellos que cayeron en el cumplimiento del deber nunca se extinga.

Pero sobre todo, Señor, te pido que este ideal que me anima, sea simiente generosa que encuentre campo propicio en el corazón de las futuras generaciones, para gloria de nuestra patria y honra de nuestra institución.

DPCyBT



Señor, cuando sea llamado al trabajo,
adondequiera que las llamas me lleven,
dame la fuerza para salvar alguna vida,
de cualquier edad que fuere.

Ayúdame a abrazar a un pequeño
antes de que sea muy tarde,
o a alguna persona mayor
del horror de la muerte.

Dispónme a estar alerta,
para escuchar el grito cansado y débil,
y responder con eficiencia
a apagar la llama ardiente.

Quiero llenar mi llamado
y dar lo mejor de mí,
para salvar a mis hermanos
y protegerlos.

Y si de acuerdo a tu destino
ya tengo que perder mi vida,
por favor bendice a mi familia y a mis compañeros,
con tu mano protectora.

Te lo pido Señor.



INTEGRANTES DE LA DIRECCIÓN DE PROTECCIÓN CIVIL
Y BOMBEROS DE TONALÁ, JALISCO

Comandante Carlos César Ruiz Solorio
Director

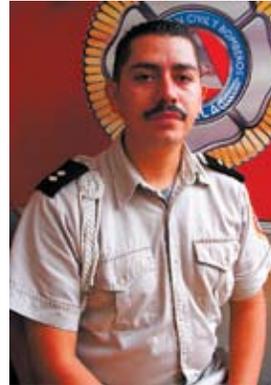


Comandante Miguel Romero Campos
Subdirector





**José Martín
Preciado Ibarra**
Comandante bombero
34 años
Originario:
Tonalá, Jalisco
Fecha de ingreso:
16 de junio de 1998



**Guillermo
Gómez Ruvalcaba**
Coordinador de
Paramédicos
25 años
Originario: México,
Distrito Federal
Fecha de ingreso:
15 de marzo de 2007



**Felipe Alfredo
Godínez Siordia**
Coordinador de
Capacitación
y Enseñanza
29 años
Originario:
Guadalajara, Jalisco
Fecha de ingreso:
16 de marzo de 2007



**Miguel
Cisneros Montes**
Comandante bombero
39 años
Originario:
Guadalajara, Jalisco
Fecha de ingreso:
16 de junio de 1997



**César Octavio
Aguirre García**
Comandante bombero
33 años
Originario:
Guadalajara, Jalisco
Fecha de ingreso:
5 de septiembre de 2003



Neli Rolón Valencia
Coordinadora de
Verificación Normativa
Edad: 32 años
Originaria:
Guadalajara, Jalisco
Fecha de ingreso:
15 de enero de 2007



Adrián González Ibarra
Segundo comandante
bombero
30 años
Originario:
Tonalá, Jalisco
Fecha de ingreso:
15 de enero de 2000



José Quezada Nuño
Primer oficial bombero
38 años
Originario:
Zapotlanejo, Jalisco
Fecha de ingreso:
16 de febrero de 2000



Martín Cuevas Lomeli
Segundo comandante
bombero
28 años
Originario:
Guadalajara, Jalisco
Fecha de ingreso:
1 de agosto de 2000



Rafael García Corona
Primer oficial bombero
45 años
Originario:
Zapopan, Jalisco
Fecha de ingreso:
1 de junio de 1998



**Miguel Ángel
Escobedo Loreto**
Segundo comandante
bombero
26 años
Originario:
Tlalnepantla,
Estado de México
Fecha de ingreso:
16 de marzo de 1999



Javier Lozano Palafox
Primer oficial bombero
39 años
Originario:
Tonalá, Jalisco
Fecha de ingreso:
1 de mayo de 1999



René Bretado Suárez
Primer oficial bombero
24 años
Originario:
Guadalajara, Jalisco
Fecha de ingreso:
1 de marzo de 2003



Xóchitl Flores Aguilar
Instructor bombero
paramédico
35 años
Originaria:
Ciudad Juárez,
Chihuahua
Fecha de ingreso:
16 de febrero de 2007



David Vargas Ramos
Primer oficial bombero
19 años
Originario:
Tonalá, Jalisco
Fecha de ingreso:
16 de junio de 2004



**Juan Manuel
Hernández Tovar**
Coordinador Operativo
de bomberos
27 años
Originario:
Guadalajara, Jalisco
Fecha de ingreso:
21 de febrero de 2000



Jorge Mendoza Gutiérrez
Primer oficial bombero
21 años
Originario:
Guadalajara, Jalisco
Fecha de ingreso:
16 de junio de 2007



**Jesús Ángel
Barajas Delgado**
Bombero paramédico
23 años
Originario:
Guadalajara, Jalisco
Fecha de ingreso:
1 de enero de 2003



Leoncio Aguilera Alonso
Bombero paramédico
27 años
Originario:
Aguascalientes,
Aguascalientes
Fecha de ingreso:
1 de marzo de 2000



**Gualberto
Jesús Martínez Ramírez**
Bombero paramédico
32 años
Originario:
Guadalajara, Jalisco
Fecha de ingreso:
5 de enero de 2005



Isaac García Hernández
Bombero paramédico
31 años
Originario:
Guadalajara, Jalisco
Fecha de ingreso:
Diciembre de 2002



**Francisco Javier
Nuño Robles**
Bombero
37 años
Originario:
Tonalá, Jalisco
Fecha de ingreso:
21 de febrero de 2000



**Juan Carlos
Mora Pastrano**
Bombero paramédico
25 años
Originario:
Zapopan, Jalisco
Fecha de ingreso:
9 de noviembre de 1999



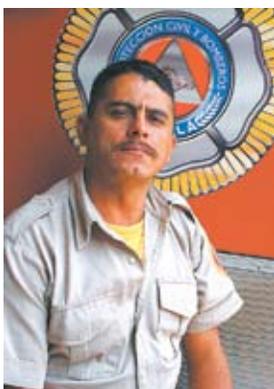
**Salvador
Ibarra Rodríguez**
Bombero
29 años
Originario:
Guadalajara, Jalisco
Fecha de ingreso:
16 de agosto de 1998



Sergio Sigala Robles
Bombero
34 años
Originario:
Guadalajara, Jalisco
Fecha de ingreso:
4 de septiembre de 2006



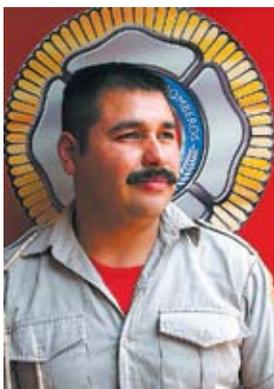
Norberto Quezada Nuño
Bombero
30 años
Originario:
Zapotlanejo, Jalisco
Fecha de ingreso:
12 de julio de 2000



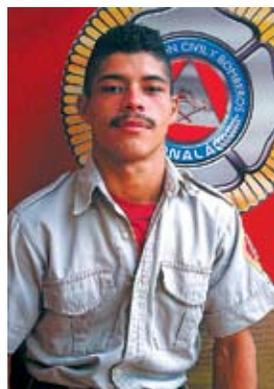
Javier Arceo Olea
Bombero
39 años
Originario:
Tlaquepaque, Jalisco
Fecha de ingreso:
1 de enero de 1998



Alberto Franco Arceo
Bombero
22 años
Originario:
Tonalá, Jalisco
Fecha de ingreso:
15 de septiembre de 2005



Luis Castañeda Nuño
Bombero
30 años
Originario:
Tonalá, Jalisco
Fecha de ingreso:
1 de agosto de 2000



César Esparza Contreras
Bombero
21 años
Originario:
Guadalajara, Jalisco
Fecha de ingreso:
15 de septiembre de 2005



Rodolfo Enrique Saucedo Chávez
Bombero
37 años
Originario:
Guadalajara, Jalisco
Fecha de ingreso:
1 de junio de 2001



José Jarero Peña
Bombero
33 años
Originario:
México, Distrito Federal
Fecha de ingreso:
15 de mayo de 2006



Armando Ruvalcaba Rodríguez
Bombero
28 años
Originario:
Guadalajara, Jalisco
Fecha de ingreso:
1 de abril de 2006



Jorge Ávila Mata
Bombero
21 años
Originario:
Guadalajara, Jalisco
Fecha de ingreso:
2 de agosto de 2002



Luis Alberto Ortiz Palomar
Bombero
25 años
Originario:
Tlaquepaque, Jalisco
Fecha de ingreso:
16 de enero de 2004



Juan José Ramírez Lemus
Bombero
36 años
Originario:
Guadalajara, Jalisco
Fecha de ingreso:
29 de noviembre de 1999



Jesús Cuevas Lomelí

Bombero

30 años

Originario:

Tonalá, Jalisco.

Fecha de ingreso:

16 de marzo de 2000



Martha Elvia

González Hernández

Secretaria

44 años

Originaria:

Ciudad Juárez,

Chihuahua

Fecha de ingreso:

1 de marzo de 1988

FUENTES

Acervos

(AMT) Archivo Municipal de Tonalá.

Bibliografía

- Delgadillo Macías, Javier, *et al.* (coord.) (1996) *Desastres naturales. Aspectos sociales para su prevención y tratamiento en México*. México: UNAM-CONACyT-Universidad Autónoma de Sinaloa.
- García Real, Palemón (2004) *Primer informe de gobierno municipal*, Ayuntamiento de Tonalá (2004-2006).
- (2005) *Segundo informe de gobierno municipal*, Ayuntamiento de Tonalá (2004-2006).
- (2006) *Tercer informe de gobierno municipal*, Ayuntamiento de Tonalá (2004-2006).
- Paniagua, Sergio y Luis Diego Cruz (2002) *Desastres y emergencia. Prevención, preparación y mitigación*. Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Rimoldi, Judith (1993) *Los bomberos de Guadalajara*. México: Ayuntamiento de Guadalajara.
- Tonallan (2004) *La Gaceta*. “Reglamento municipal de protección civil de Tonalá, Jalisco”. México: Ayuntamiento de Tonalá, mayo.
- Vargas, Vicente (2002) *Segundo informe de gobierno municipal*, Ayuntamiento de Tonalá (2001-2003).
- (2003) *Tercer informe de gobierno municipal*, Ayuntamiento de Tonalá (2001-2003).

Entrevistas*

Aguilera Alonso, Leoncio, 6 de julio de 2007, Tonalá, Jalisco.

Arceo Olea, Javier, 15 de marzo de 2007, Tonalá, Jalisco.

Barajas Delgado, Jesús Ángel, 20 de julio de 2007, Tonalá, Jalisco.

Cisneros Montes, Miguel, 15 de marzo de 2007, Tonalá, Jalisco.

Cuevas Lomelí, Jesús, 15 de marzo de 2007, Tonalá, Jalisco.

Delgado García, Julio César, 14 de marzo de 2007, Tonalá, Jalisco.

Escobedo Loreto, Miguel Ángel, 14 de marzo de 2007, Tonalá, Jalisco.

García Hernández, Isaac, 14 de marzo de 2007, Tonalá, Jalisco.

Godínez Siordia, Felipe Alfredo, 11 de julio de 2007, Tonalá, Jalisco.

Hernández Tovar, Juan Manuel, 13 de marzo de 2007, Tonalá, Jalisco.

Ibarra Rodríguez, Salvador, 13 de marzo de 2007, Tonalá, Jalisco.

Preciado García, José Martín, 14 de marzo de 2007, Tonalá, Jalisco.

Romero Campos, Miguel, 4 de julio de 2007, Tonalá, Jalisco.

Ruiz Solorio, Carlos César, 27 de junio de 2007, Tonalá, Jalisco.

* Realizadas por Laura González Ramírez

Ángeles en emergencia.
Un acercamiento a la historia de la
Dirección de Protección Civil y Bomberos de Tonalá, Jalisco
se terminó de imprimir y encuadernar
en el mes de agosto 2007 en los talleres de
Acento Editores
Reforma 654, Colonia Artesanos
Guadalajara, Jalisco, México.
La edición consta de 1000 ejemplares.

Diseño:
Verónica Segovia González
Cuidado de la edición:
Luis Vergara
Fotografías
Fototeca de la Coordinación de
Capacitación de la Dirección de Protección Civil
y Bomberos de Tonalá.
Laura González Ramírez: pp. 9, 13, 63 izq., 67, 70, 77, 78 izq.
84-86, 87 der., 97-104 y portada.
Comunicación Social: p. 11
Anónimas en Judith Rimoldi: 15, 19-21, 23, 24, 33, 45, 69 y 81

Agradecemos su participación a las empresas: Gavitón S.A de C.V. y Arisfen S.A. de C.V.

